



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**“Las personas adultas mayores del barrio de la Fama: una mirada
antropológica, desde Tlalpan, Distrito Federal”**

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta:

**Laura Suárez González
Matrícula No. 201328398**

Comité de Investigación:

Directora: Dra. Ma. Ana. Portal Ariosa. UAM-I

Asesores: Dra. Verónica Montes de Oca Zavala. IIS-UNAM

Dr. Felipe Vázquez Palacios. CIESAS-GOLFO

México, DF

Abril, 2006



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Las personas adultas mayores del barrio de la Fama: una mirada
antropológica, desde Tlalpan, Distrito Federal”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta:

Laura Suárez González
Matrícula No. 201328398

Comité de Investigación:

Directora: Dra. Ma. Ana. Portal Ariosa. **UAM-I**

Asesores: Dra. Verónica Montes de Oca Zavala. **IIS-UNAM**

Dr. Felipe Vázquez Palacios. **CIESAS-GOLFO**

México, DF

Abril, 2006

ÍNDICE.

	PÁGINA
Introducción	1
Objeto de estudio.....	4
Capítulo. I. Vejez y antropología: una aproximación desde el curso de vida	9
1.1 Marco Teórico-metodológico.....	13
1.2 Vejez en el México contemporáneo.....	16
1.3 Sistemas de seguridad social en México.....	16
Capítulo. II. Los adultos mayores del Distrito Federal	22
2.1 La delegación de Tlalpan.....	24
2.2 Los adultos mayores de Tlalpan.....	27
2.3 Barrio de la Fama.....	28
Capítulo. III. La trayectoria laboral de los exobreros del barrio de La Fama: estudio de caso de Don Gilberto.	37
3.1 El trabajo como factor vital.....	44
3.2 La jubilación de los obreros del barrio.....	48
Capítulo IV. Vida cotidiana y tiempo libre del adulto mayor del barrio de La Fama	58
Capítulo. V. Hogar del adulto mayor	71
5.1 La familia durante la vejez.....	73
5.2 La vejez vivida a través de la condición de género.....	78
Capítulo VI. Percepción de la ancianidad	81
6.1 Percepción del adulto mayor sobre sí mismo.....	82
Conclusiones	84
Bibliografía	90

Introducción.

Es verdad, que los países desarrollados han sido testigos del envejecimiento de la población primero que los países subdesarrollados alcanzando niveles altos de envejecimiento. Un ejemplo de ello es España, en donde los grupos de jóvenes disminuyen aceleradamente y aumentan los de personas de edad avanzada. Y como afirma Montes de Oca (1999) este proceso llevó varios siglos permitiendo crear las condiciones necesarias para este grupo.

A mayor velocidad se presenta el fenómeno en los países subdesarrollados, en donde ha aumentado el número de personas adultas mayores, en tan sólo algunas décadas. Los servicios de salud se han ido transformando con la finalidad de dar una mejor calidad de vida al adulto mayor. Sin embargo esto no ha sido suficiente para contrarrestar la mayoría de los problemas a los cuales se enfrentan las personas adultas mayores diariamente.

“El envejecimiento se está presentando con gran fuerza en países en desarrollo, que no tienen capacidad económica para hacer frente al progresivo envejecimiento de sus poblaciones...”¹ (Montes de Oca, 1999, 144)

La sociedad anuncia que los Adultos mayores merecen todo el respeto de los que los rodean, que por su empeño y constancia el mundo funciona. Sin embargo esto es inverso, los valores se dirigen hacia los jóvenes, la publicidad trata de luchar contra la vejez, las arrugas y las canas, así también los ancianos dependen de una seguridad social que prácticamente los ignora.

¹ Según Chesnais citado en Montes de Oca (1999), para el año 2010 los países en desarrollo contarán con una población adulta mayor de 324.9 mientras que los países desarrollados contarán con 188 millones, por lo que resulta inminente el aumento acelerado de población adulta mayor en los países en desarrollo, poniendo entonces a trabajar a las instituciones de salud pública así como también, a los sistemas de pensiones, para crear un futuro prometedor para los individuos de edad avanzada.

En las últimas décadas el número de adultos mayores ha crecido considerablemente debido principalmente a los avances médicos, es ésta una de las razones por las que en diversas disciplinas se comienza a generar interés en analizar la vejez. Sin embargo es importante destacar que el estudio de este grupo de población debe de encaminarse para mejorar su calidad de vida a partir de su trayectoria laboral en su curso de vida, entendiendo dimensiones como la familiar, económica, social y considerar la interrelación entre éstas para así lograr obtener mejores resultados en futuras investigaciones.

Por ello, el presente estudio visto desde una mirada antropológica pero también sustentada en otras disciplinas como la sociología, la demografía, entre otras, tuvo la finalidad de analizar la realidad social de las personas ancianas del barrio de La Fama, ubicado en la delegación de Tlalpan. ¿Cómo se vive y valora la vejez en éste antiguo barrio obrero y que estrategias de sobrevivencia se generan en este grupo? Así como también ¿Cómo ha logrado reconstruir el anciano su red de relaciones sociales al interior del barrio?

Para responder a éstas preguntas y basándome en el enfoque de curso de vida, que más adelante explicaré, analizo cuatro puntos que considero importantes para entender éste caso.

- El hecho de ser exobreros. Es decir la trayectoria laboral de los individuos, visto a través del estudio de caso de uno de los habitantes, con la finalidad de observar una de las etapas más importantes de los individuos del barrio y su relación con otros aspectos de su vida como son el familiar y el social.

- Exobreros dueños de la vivienda. Este punto es importante porque, por medio de él se pueden observar ciertos beneficios, que trajo consigo el trabajo de los habitantes en la fábrica de hilados y tejidos, así como también la relación que la familia tendrá con el adulto mayor por poseer la vivienda.
- Pensión del adulto mayor. La importancia de este reside, en mostrar el papel que juega la pensión del adulto mayor en la unidad doméstica en donde se encuentre. Además se tratará de observar por medio de que otros mecanismos se valen para su manutención cotidiana.
- Red comunitaria del adulto mayor. Al igual que el punto numero 1, la importancia tiene que ver con el desarrollo de la vida del individuo del barrio, y las relaciones sociales que fue construyendo a su paso, y que sin duda se irán transformando por diversos factores, uno de los cuales es la salida del empleo.

Es importante señalar que los puntos anteriormente mencionados están interrelacionados unos con otros, ya que la vida del adulto mayor está constituida por el ámbito individual, el familiar y el social.

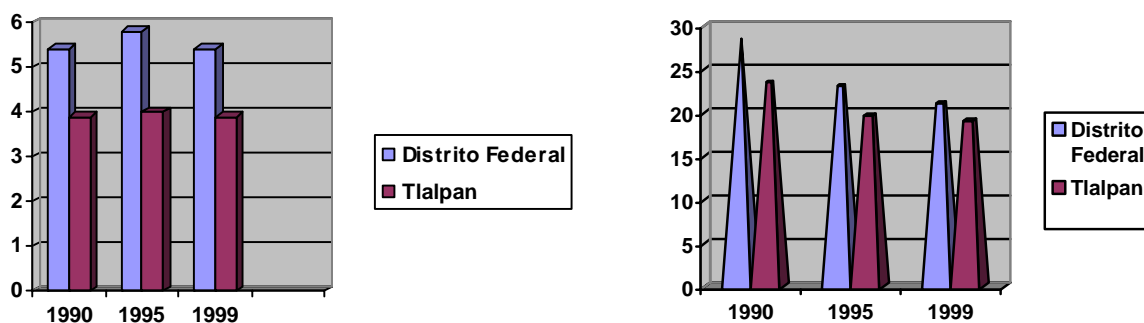
Los objetivos centrales de ésta investigación son los siguientes:

Mostrar la red de relaciones sociales con las que aún cuenta el anciano así como también generar una visión diferente sobre la manera en que se vive la vejez, vista a través de los adultos mayores de éste barrio obrero.

El objeto de estudio.

Con base en lo anterior, es que comencé a ubicar el escenario en el que desearía llevar a cabo mi investigación. La decisión de realizar este trabajo en la delegación de Tlalpan se debe a la importancia de investigar la problemática de la vejez en un área urbana. Así que decidí que sería el Distrito Federal el lugar idóneo, por ser uno de los estados de la república que cuenta con un número de habitantes significativo. El buscar en cada una de las delegaciones el lugar apropiado se convirtió en un reto, pues yo no quería abarcar una zona muy amplia, ni encontrar grupos muy dispersos o variados, por temor a no tener una manera de acotar el tema posteriormente. Fue así que descarté las delegaciones con mayor porcentaje de adultos mayores y me dediqué a analizar aquellas delegaciones que contaban con pequeños grupos de población adulta mayor. En consecuencia comencé a investigar los datos más generales de éste grupo en la delegación de Tlalpan, encontrándome entonces con las tasas de mortalidad y natalidad:

Gráfico 1 y 2. Tasas brutas de mortalidad y natalidad del Distrito Federal y Tlalpan 1990-1999.



Fuente: Dirección de Política Poblacional del GDF.

La información anterior es importante porque a pesar de que actualmente estos números confirman que existen más nacimientos que muertes, tanto en el Distrito Federal como en Tlalpan, será interesante observar dentro de algunos años como estas estadísticas comienzan a cambiar y que mejor entonces que analizar a las personas adultas mayores, de una delegación que a penas comienza a ser testigo del crecimiento de este grupo de edad.

Al realizar diversos recorridos exploratorios en la delegación, principalmente por el centro y sus alrededores, me encontré con un barrio obrero construido desde el siglo XIX, por lo que me di a la tarea de investigar si éste barrio contaba con algún grupo o lugar en donde pudiera encontrarme con los ancianos. Después de preguntar a algunos lugareños fue que llegué un jueves por la mañana a un grupo de la tercera edad creado por la parroquia del barrio. Desde que llegué supe que al estar con las personas del grupo podía observar parte de su manera de vivir la vejez en un barrio. Con esto no quiero restarle importancia a la manera en que viven otros ancianos de la ciudad y que sin duda debe ser diversa.

En los primeros recorridos en el barrio pude observar que las calles se encuentran semidesiertas, a excepción de la avenida Ayuntamiento por donde pasan autos constantemente. Sólo en horas especiales como la entrada de los niños a la escuela, la salida de éstos, los fines de semana, y las fiestas es cuando sin duda se presenta más movilización al interior del barrio.

El trabajo de campo se inició en mayo de 2004 y culminó en abril de 2005; esto implicó visitas constantes durante este periodo, principalmente los jueves que eran los días que podíamos con seguridad encontrar, en el grupo de la tercera edad, constituido por aproximadamente 30 mujeres y 8 hombres, a nuestros informantes, que su edad oscila entre los 65 y 88 años. De éstos la mayoría nació en el Distrito Federal, aunque sus padres provenían principalmente de provincia. Después de las primeras visitas, comenzamos a

visitarlos en sus casas, nos quedábamos a conversar con algunos a veces hasta más de dos horas, pero en ocasiones aún así pareciera que hacía falta tiempo para relatar más de su vida. Las personas fueron cordiales con nosotros aún cuando éramos extraños en el lugar y accedieron con gusto a responder nuestras preguntas. Los hombres cooperaron con más facilidad que las mujeres, éstas al principio respondían como con cierta timidez o con algo de indiferencia, pues en un principio fuimos a buscar información de la fábrica “La Fama montañesa” y es tal vez por esto que dio pie a que los hombres se acercaran con más facilidad, pues al haber trabajado ahí sintieron que podían ayudarnos, mientras que a las mujeres les interesaba más estar con las amigas, que ir a conversar con nosotros, pues sentían que no podían aportar mucho a nuestra investigación, aunque al final sin duda todos nos ayudaron.

Al terminar los primeros tres meses del periodo de campo salimos satisfechos de lo recabado hasta entonces, era innegable que el pánico al rechazo de la gente había quedado atrás, sin embargo al reiniciar con el segundo periodo de campo, y después de algunos meses de no visitar la zona, no fuimos tan bien recibidos. Las personas pensaron que ya nos habíamos olvidado de ellos y que ni siquiera nos habíamos despedido, así que el reiniciar el diálogo ésta vez fue más complicado, pues tuvimos que volvernos a ganar parte de su confianza. Algunos de nuestros informantes ya no quisieron hablar con nosotros, aludiendo que todo lo que ellos podían contarnos ya lo sabíamos porque en el primer periodo de campo nos lo habían contado, tratando de decir con esto que ellos ya no querían que nosotros los buscáramos para platicar de sus vidas.

El acercamiento con los adultos mayores del barrio fue sin duda gratificante, pudimos aprender muchas cosas como parte de la convivencia con ellos. Experiencias de vida que no pensamos podían llegar a relatarnos, momentos amargos pero también felices de la vida de cada uno de los informantes que visitamos. Nos fuimos satisfechos al pensar que a pesar

de la diferencia de edades pudimos platicar, reflexionar y hasta reír con esas personas que nos ayudaron a hacer palpable el contenido de ésta investigación y a las cuales les damos las gracias por su entera cooperación.

El contenido de ésta investigación se organiza de la siguiente manera:

En el primer capítulo se considera la importancia del tema de la vejez para la antropología, es en éste capítulo en donde introduzco algunos conceptos teóricos, estadísticas y características necesarias para comprender la manera en que se vive la ancianidad en el Distrito Federal. Así también muestro una breve semblanza de los sistemas de seguridad social en México, y posteriormente en el Distrito Federal, esto con la finalidad de comprender más adelante la función que tienen en la vida del individuo.

El segundo capítulo está conformado por la historia de vida de uno de los Exobreros del barrio de la Fama, teniendo como objetivo acercar al lector a la historia y vida cotidiana de los adultos mayores, principalmente los exobreros y sus familias, a través de la vida de Don Gilberto Espinosa y guiado por el enfoque de curso de vida. Presento también la importancia del trabajo y la jubilación en la vida de los entrevistados, poniendo especial énfasis en las diferencias de género que en capítulos posteriores se analiza con más detalle.

El tercer capítulo está integrado por las diversas actividades que realizan los hombres y mujeres adultos mayores del barrio, en su tiempo libre, y que en ocasiones también incluye a vecinos de las colonias aledañas. El tiempo libre se presenta como fundamental en ésta etapa, por lo que resulta importante presentar en que invierten éste tiempo.

El cuarto capítulo está organizado a partir de un eje de singular importancia en el desarrollo de la vida del individuo, la familia. En éste apartado, se hace especial énfasis en la estructura familiar en la que se desenvuelve el anciano, mostrando el lugar que ocupa en ésta, así como también, las diversas maneras de vivir la vejez; el ser un hombre adulto mayor y el ser una mujer adulta mayor, sin duda traerá consigo tanto diferencias como semejanzas en la manera de convivir y relacionarse no sólo con su familia, sino también con su entorno. Es por ello que en éste capítulo se evidencia lo anterior a través de algunos testimonios.

El quinto y último capítulo se presenta a partir de dos percepciones: la de la sociedad sobre lo que dice ser la vejez y la del anciano sobre sí mismo, esto con la finalidad de comprender ambos polos y la manera en que puede influir uno en el otro.

Por último en las conclusiones hago un breve resumen de lo que considero los puntos más importantes de éste trabajo.

CAPÍTULO I.

Vejez y antropología: Una aproximación desde el curso de vida.

La antropología social a través del tiempo ha realizado diversas investigaciones etnográficas habiendo encontrado en ellas a la vejez como parte de los grupos humanos, sin embargo, es necesario enfatizar que en las ciencias sociales, las investigaciones en torno al tema de la vejez a penas hace unas décadas comenzaron a generar interés. Antes de continuar es importante preguntarse, ¿Cuándo se define a una persona como viejo? Es importante resaltar que ésta es una clasificación cultural, y en éste sentido arbitraria, que varía de sociedad en sociedad, de manera similar a la definición de niño o de joven.

En nuestra sociedad, una de las maneras a partir de las cuales puede definirse el ser viejo es la cronológica, la cual se presenta principalmente a partir de los 65 años, aunque no hay un acuerdo real a la hora de establecer el comienzo de la vejez. Esta definición se origina a partir de las diversas clasificaciones que se le dan a la vida humana. Es decir, antes de llegar a la vejez forzosamente se tuvo que pasar por diversas etapas como la infancia, adolescencia, adultez y posteriormente la vejez. Ésta definición es, como dije antes arbitraria ya que la edad no es el único determinante, así por ejemplo, en ciertas personas la vejez se presenta lentamente mientras que en otras se da con gran rapidez, dependiendo de su calidad de vida.

Pero esta clasificación es importante porque se traduce a prácticas y normas que afectan a los sujetos. El sistema social y cultural de una sociedad asigna papeles y deberes sociales y familiares en función de edades. En estas determinaciones son muy importantes el sexo y el grupo social al que se pertenece. Por ejemplo en el caso de la jubilación, el 65 aniversario puede significar una entrada brutal en la vejez. En nuestra sociedad las edades de 65 o 70 años marcan el comienzo de la vejez porque coinciden frecuentemente con el momento de la jubilación. (Mishara, Riedel, 1986)

Sin embargo, la condición física y mental en que cada sujeto llega a cumplir más de 60 años no siempre implica que esté incapacitado para continuar laborando.

Es, pues, evidente que no es suficiente esta definición cronológica para delimitar la vejez.

La definición anterior no es la única alternativa, también puede definirse a partir del envejecimiento biológico, que es progresivo en los seres humanos y se va manifestando a partir de la pérdida de capacidades corporales, nuestro cuerpo se modifica y con el tiempo también el entorno en donde se desarrolla el individuo se transforma; sin embargo el envejecimiento biológico comienza a presentarse entre los 30 y los 35 años, es decir la evolución biológica empieza muy pronto y no por ello se les clasifica como viejos a los individuos a partir de esa edad.

La sociedad designa los papeles que el viejo ha de desempeñar, pero éstos papeles pueden entrar en conflicto con la edad cronológica, a partir de que las etapas evolutivas de la vida del hombre se han ido alargando, principalmente por el aumento de la esperanza de vida, *“antes los hombres sólo morían, no envejecían”* (Vázquez, 2003, 21).

La definición de viejo no depende exclusivamente de la edad del individuo, sino también de otros factores como: salud, su trayectoria laboral y el contexto en donde se desenvuelve, la

imagen que se tiene del individuo, etc. Si la consideración de la vejez ha variado a través del tiempo y por las diversas definiciones que se le dan, no puede considerarse como una definición universal, ya que se presentará de maneras diversas incluso dentro de una misma cultura. Con esto se muestra que la vejez es una construcción social que se forma dependiendo de las concepciones y el contexto de cada sociedad, es decir, el tiempo histórico en el que se encuentre el individuo.

Así, es importante señalar que las relaciones sociales de los individuos están constituidas por diversos factores como la edad, el género, la clase social, la etnia y las costumbres entre otros, que determinan su comportamiento en la sociedad.

En este sentido, la vejez como etapa de la vida se ha significado a través de la historia bajo diversos nombres: ancianidad, senectud, tercera edad, etc. Pero más allá de las palabras y detrás de cada cambio de concepto hay un conjunto de valoraciones, de nuevas formas de percibir, de caracterizar, de tratar y de relacionarnos con los sujetos.

Sin embargo no todas las personas envejecen de la misma manera, la calidad de vida determina las condiciones y el funcionamiento durante la vejez, es decir, la calidad de vida en la vejez es el resultado de aquellas acciones y actividades que se realizaron cotidianamente durante el transcurso de su vida.

Los valores de ésta sociedad moderna que gira en torno a conceptos como el poder, el consumo, productividad y eficacia excluyen a los sujetos, ya que a partir de cierta edad son considerados como adultos mayores y por lo tanto pensados como no productivos, de ahí que en la mayoría de los casos éstos sientan una sensación de rechazo y un sentimiento de inutilidad.

Hay eventos familiares que se toman como marcas de envejecimiento. Una de ellas es, cuando el último de los hijos sale del hogar, dando lugar así a la metáfora del "nido vacío", ya no se requiere a los padres como protectores y proveedores de cuidados y bienes materiales. Convertirse en abuelo toma un significado especial de vejez; no es ya la propia persona, sino que son los hijos o la siguiente generación, los cuales con su capacidad reproductiva marcan a la generación anterior. (Ham, 2003)

He encontrado, que existe más de una manera de concebir a la vejez; sin embargo, en ésta ocasión utilizo sólo dos de las múltiples concepciones para tratar de mostrar como se puede observar a la vejez desde polos opuestos:

La primera rodeada de atributos como la experiencia, la sabiduría y la madurez; gracias a su memoria el anciano es depositario del saber, guarda el recuerdo del pasado, suscita respeto, reconocimiento de otras generaciones y su participación es fundamental en la toma de decisiones de la familia y su comunidad.

La segunda le atribuye a la vejez características de decadencia, disminución de capacidades físicas y sociales. En este contexto no se toma en cuenta a la persona y para los miembros de la familia y sociedad es una carga.

Ahora bien, en nuestra sociedad, debido al aumento de la esperanza de vida, se ha observado el envejecimiento paulatino de sus habitantes originando con esto un aumento de la población anciana, dando como resultado que la vejez se convierta en un fenómeno social que comienza a tener un impacto muy importante en el México contemporáneo.

Para finalizar este apartado, es importante mencionar que, en cada contexto donde se desenvuelven los ancianos hay significaciones sociales sobre lo que debe y puede ser la

vejez. La historia de cada lugar, sociedad e individuo influye para que al llegar a esa etapa logre tener una vejez que disfrute o no. Las diversas maneras de ver la vejez deben de entenderse no como una visión blanco-negro, sino como la posibilidad de un gris, es decir, la mezcla de éstas en la vida del individuo.

Mi postura sobre la vejez es, que es una etapa, resultado de la prolongación de la vida, que se presenta con calidad dependiendo de la forma, capacidades y oportunidades en el curso de vida. A pesar de que socialmente se presenta cuando se cumple cierta edad y se abandona el empleo, es sin duda más que eso, son características y formas de vivir la vida más compleja y que necesitan ser analizadas a profundidad. En ella están los ancianos como un grupo social cada vez más visible.

1.1 Marco teórico-metodológico.

Existen diversas perspectivas teóricas para analizar la vejez, pero para ésta investigación utilizaré el enfoque de curso de vida, porque ofrece importantes elementos analíticos que considero básicos para entender el proceso de envejecimiento, suponiendo que la vejez de un individuo está determinada por acontecimientos ocurridos en etapas anteriores de su vida, esto no sólo a través del individuo mismo, sino también por medio de su ciclo familiar, como "puntos de intersección del tiempo individual, tiempo familiar y tiempo social". (Hareven, citado en Ojeda, 1987)

Para comprender un poco más del enfoque de curso de vida, daré una breve semblanza sobre como surgió y en que se basa.

El enfoque de curso de vida se presenta en los años setenta, siendo Glen Elder, sociólogo y Tamara Hareven, historiadora, los autores. (Larralde, 2005)

Cinco son las líneas que se reconocen como corrientes de influencia en el planteamiento del análisis de curso de vida. Estas son: 1) la perspectiva de desarrollo en el estudio de la familia; 2) el análisis de cohortes en los estudios sociológicos; 3) la psicología del desarrollo individual; 4) el método de historias de vida, y 5) la investigación sobre asignación de tiempos.

(Ojeda, 1987,12)

La tesis central de este enfoque se basa en retomar la concepción de familia² como proceso en el que participan variables múltiples y en el que se presentan como puntos de interacción el tiempo individual, tiempo familiar y tiempo histórico-social.

El curso de vida abarca el desarrollo familiar tanto colectivo como individual y los problemas que surgen de su sincronización (Hareven, 1978, 5).

Por su parte, el tiempo individual como tal, se refiere al tiempo biológico-social de los individuos, mientras que el tiempo familiar lo abarcan momentos como el matrimonio, el tener hijos, dejar el hogar, así como también aquellos roles en los que el individuo se desenvuelve a lo largo de su propio curso de vida. Finalmente, como tiempo social se entiende, el sistema de roles por edad y ritos de pasaje que socialmente definidos marcan las pautas de comportamiento social del ciclo de vida individual (Hareven, 1977; Neugarten B., 1973 citados en Ojeda, 1987)

El enfoque cuenta con dos ejes importantes: la trayectoria y la transición. La trayectoria se puede pensar como una visión a largo plazo o diacrónica y se refiere a carreras de vida en diferentes ámbitos como el trabajo, la vida reproductiva, la escolaridad, las cuales son interdependientes.

Por su parte, la transición hace referencia a eventos específicos en las trayectorias de los individuos como matrimonios, embarazos, entradas o salidas del trabajo. (Larralde, 2005, 39)

² Principalmente la propuesta de Elder, para mayor información consultar:
Glen Elder, "Family and the life course" en *Transitions. The family and the life course in the historical perspective*. Academic Press. 1978

Considerando lo anterior es que el envejecimiento se presenta como una trayectoria a través del tiempo, mientras que con respecto a la jubilación coincido con Larralde (2005) en que aparece como una transición más de la vida.

Es decir, se trata de comprender la vida del individuo no como un sujeto aislado sino en interrelación con su ámbito familiar y social. Esto sin duda resulta importante para mi investigación, porque se podrá ver a los adultos mayores no sólo en su ámbito individual, sino que también se observa el papel que juegan en sus respectivas familias y las diversas etapas que han pasado a lo largo de su vida. Además de enfocar la atención en aquellos momentos de ruptura o de inicio de una etapa, por que a partir de estos se mostraran cambios significativos en la manera de vivir de los adultos mayores.

Tuirán retoma algunas de las premisas teóricas sobre las que se desarrolla éste enfoque.

La primera premisa teórica es que el curso de vida es un proceso compuesto por un entretrejado de complejos dinamismos, donde el comportamiento humano está sujeto a una matriz de influencias culturales, económicas, sociales, institucionales, históricas, biológicas; a lo largo de la vida. (Larralde, 2005, 37)

La segunda premisa teórica es que la historia de los individuos, sus motivos y sus elecciones personales, son la base sobre la que se crean las trayectorias de vida. Los individuos son participantes activos de su propio desarrollo, ellos no son receptores pasivos de normas culturales sino que son capaces de interpretarlas y de reaccionar frente a ellas. (Larralde, 2005, 38)

El quinto principio pone el acento en una e las ideas centrales del enfoque de curso de vida que es el hecho de que los individuos no son entes pasivos moldeados en su totalidad por las influencias.

Por último, lo que hizo que éste enfoque de curso de vida fuera el adecuado para llevar a cabo no sólo metodológica sino también teóricamente, la construcción del contenido de ésta investigación, fue que para analizar el proceso de envejecimiento de los adultos mayores del barrio de La Fama, no sólo se tenía que partir de la actualidad, sino que era necesario remontarse al pasado y a las trayectorias de vida de los individuos. Esto en relación no sólo en su ámbito familiar, sino también con la comunidad y la historia misma del barrio, en la que sin duda los adultos mayores son una pieza importante.

1.2 Vejez en el México contemporáneo.

En los países en desarrollo, para el pobre, la ganancia en esperanza de vida puede verse contrarrestada por las desventajas en las condiciones de salud de los adultos mayores, la menor capacidad de generar ingresos propios, la insuficiente cobertura de los programas de seguridad social, los bajos montos de las pensiones de jubilación entre otros que inciden en un descenso relativo del nivel de vida.

México se perfila a convertirse en un país de viejos por lo que en menos de medio siglo transitará de una situación en la que uno de cada quince habitantes es anciano a otra en la que serán más de uno de cada cuatro. Es significativo que mientras “a principios del siglo XX las personas tenían una esperanza de vida de 40 años, al inicio del 2000 dicha esperanza al nacer es de 72 años”. (Benítez, 1999)

Es por ello que resulta de gran importancia mostrar qué sucede con los adultos mayores en México, qué políticas de seguridad social hay y como afecta éste fenómeno a la sociedad en su conjunto, para luego analizar cómo los enfrenta un grupo urbano específico: los habitantes del barrio obrero de la Fama.

1.3 Los sistemas de seguridad social en México.

Desde finales del siglo XIX, comenzaron a desarrollarse diversos sistemas de cobertura de las necesidades de la vejez, evolución de los sistemas de previsión ya existentes desde el periodo medieval. (Arquiola, 1995)

El origen de los planes de pensiones en México se presenta a principios del siglo XX cuando se incluyeron disposiciones mediante las cuales los patronos debían de atender a sus trabajadores en caso de accidente o muerte. (Solís, Villagómez, 1999)

El problema no era la pensión de vejez como tal, ya que los obreros se retiraban no tanto a causa de la edad, sino cuando ya no podían trabajar.

A pesar de que los planes de pensiones en México surgen a principios del siglo XX, no es sino hasta 1943, con el gobierno de Manuel Ávila Camacho que se crea el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). El IMSS entonces comienza también a cubrir a trabajadores de empresas privadas como la de La Fama Montañesa. Es entonces que se dieron los planes públicos creados por el Estado que era el encargado de administrarlos. En este sentido, para que los planes públicos generen beneficios al trabajador se deben de cumplir ciertas características según sea el caso, es decir:

- a) Para la pensión de vejez. Es necesario un periodo específico de servicio en un empleo, se requería de una contribución mínima de 500 semanas y tener 65 años de edad.
- b) Para la pensión por cesantía en edad avanzada. Era necesario que el trabajador se separe voluntariamente del servicio o que quede privado del trabajo remunerado, después de los 60 años de edad y que haya cotizado un mínimo de 10 años al Instituto.
- c) Para la pensión de invalidez, se requería la certificación por parte del IMSS y una cotización mínima de 150 semanas, esto también se aplica para la pensión otorgada a los sobrevivientes en caso de muerte del trabajador. (Solís, Villagómez, 1999)

El IMSS garantizaba que la pensión mínima no fuera inferior a un salario mínimo.

Dentro de ésta iniciativa de seguridad social comienza a contemplarse a la vejez como un tema importante y con necesidad de cobertura, por lo que para 1959 se crea el Instituto de Seguridad y Servicio Social para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) con la finalidad de ofrecer servicios de seguridad social, ahora a los servidores públicos. Este sistema se basa en que los trabajadores que tengan más de 30 años de servicio y las trabajadoras con 28 años o más de servicio tendrán derecho a una pensión por jubilación.

A lo largo del tiempo, los sistemas de pensiones se han ido rezagando respecto a factores como el crecimiento demográfico, aumento de la esperanza de vida, el aumento en el costo de la vida, aumento del sector informal, etc. Para 1980 el 60% de los pensionados recibía una pensión promedio menor al salario mínimo. (Solís, Villagómez, 1999)

El sistema de pensiones era un plan de reparto, esto implicaba que el pago de las pensiones se realizaba con los recursos procedentes de las contribuciones de los trabajadores activos, es decir si existía la creación de más empleo formal se podían pagar las pensiones por medio de los trabajadores que se incorporaban; sin embargo la falta de creación de empleo formal comenzó a generar problemas en el sistema.

La crítica situación de los fondos de pensiones es el estancamiento del empleo formal. (Laurell, 1997, 33)

Otro problema se refiere a la fórmula utilizada para el cálculo de beneficios y que considera solo al salario promedio obtenido durante los últimos cinco años antes de su jubilación. Si consideramos un trabajador afiliado al IMSS y suponiendo que cotizó 25 años, su tasa de

reemplazo sería de 68.7%. Si en cambio se hubiese calculado con base en el promedio de su salario durante todo su periodo de contribución, la tasa de reemplazo sería de 84.8%. Es por ello, que se volvió necesario crear una reforma.

El nuevo sistema es un plan de capitalización basado en cuentas individuales con una garantía de pensión mínima, obligatorio para todos los trabajadores afiliados al IMSS. Ahora los beneficios se adquieren al menos a los 65 años de edad a partir de los fondos acumulados en la cuenta individual mas los intereses generados en éstos. Si el trabajador contribuyó al menos 1250 semanas puede elegir entre adquirir una renta vitalicia de una compañía privada de seguros que garantice una pensión mensual fija o recibir retiros programados por parte de la Afore (Administradoras de fondos para el retiro), que se calculan al dividir el saldo total de su cuenta individual entre el número de años que se espera que viva; sin embargo Laurell considera que éste sistema pretende extraer su financiamiento y su producción del ámbito público e imprimirles una lógica mercantil privada para convertirlos en actividades económicas rentables. (Laurell, 1997,17)

Es decir, los beneficios no son para los trabajadores, sino para los administradores. Éstas administradoras cobran un porcentaje muy alto de comisiones que también son reducidas del ahorro del trabajador, por lo que después de algunos años de administrar el dinero éstas tendrán grandes ganancias y los trabajadores grandes pérdidas. Si a lo anterior agregamos que disminuirá la proporción de pensionados principalmente por el aumento de semanas que se tienen que cumplir como requisito para recibir la pensión se muestra entonces que la nueva ley no traerá grandes beneficios a los trabajadores sino al contrario, una visible desventaja generando entonces desprotección de una parte importante de la población.

Según Laurell si se instrumentara alguna modalidad del sistema de reparto con fondos colectivos y acumulación de reservas sería posible garantizar pensiones dignas y contribuir al

crecimiento sostenido con generación de empleos mediante la inversión de reservas en proyectos productivos estratégicos y de beneficio social. (Laurell, 1997, 81) Mientras tanto se tendrá que esperar algunos años para ver los resultados de ésta nueva ley con respecto a los trabajadores.

Por su parte en el Distrito Federal existe una ley de reciente creación, aunada a aquella con la que ya cuentan los individuos originada a partir de empleo/s anteriores, aprobada en el año 2001, que apoya a los ancianos mayores de 70 años, los puntos principales de ésta ley son los siguientes:

Los adultos mayores de setenta años, residentes en el Distrito Federal tienen derecho a recibir una pensión alimentaria no menor a la mitad del salario mínimo mensual vigente en el Distrito Federal.

La Asamblea Legislativa del Distrito Federal deberá aprobar, el monto suficiente para hacer efectivo el derecho a la pensión alimentaria.

La forma como se hará valer la pensión alimentaria, será la comprobación de la edad y residencia en el Distrito Federal, todo ello mediante la elaboración y actualización permanente del padrón de beneficiarios.

La jubilación sólo la llegan a recibir los asalariados que tuvieron un empleo estable en el mercado de trabajo, quedan fuera de los beneficios los que laboran por cuenta propia, en ocupaciones informales y los desempleados. No obstante, estos trabajadores también envejecen y para ellos serán otras las condiciones que determinen su vejez.

Desde el 2001, la Secretaría de Desarrollo Social junto con la Secretaría de Salud coordinan esfuerzos, que tienen a su cargo la instrumentación, supervisión y vigilancia de la pensión

universal para los adultos mayores que tengan cumplidos 70 años y más. Además, el gobierno del Distrito Federal otorga medicamentos y servicio médico, gratuitos a toda la población con 60 años y más. (Montes de Oca, 2005, 51)

Con respecto a ésta ley de reciente creación, es importante señalar que aún faltan algunos puntos para que sea una ley viable, es decir, conforme vaya aumentando el número de ancianos en el Distrito Federal será necesario crear ciertas reformas para que continúe beneficiando a ésta población, ya que para ese entonces no será sustentable y tendrán que buscarse otros mecanismos para que se complementen con ésta ley. Además tendrá que tomarse en cuenta que ésta cantidad de dinero que le es otorgada deberá de ir a la par con los precios de los alimentos básicos en el mercado, ya que, de otro modo el dinero llegará a ser insuficiente para su manutención. A su vez creo que sería conveniente revisar minuciosamente las condiciones en que se desenvuelve el anciano, para disminuir abusos de ésta tarjeta por parte de terceros, (en su caso, familiares del adulto mayor).

CAPÍTULO II. Los adultos mayores del Distrito Federal.

Con la finalidad de dar un contexto más amplio, antes de entrar al análisis del estudio de caso en ésta ciudad, a continuación presento brevemente cómo se distribuye la población de adultos mayores en la ciudad de México y algunos de los programas que se llevan a cabo para este grupo.

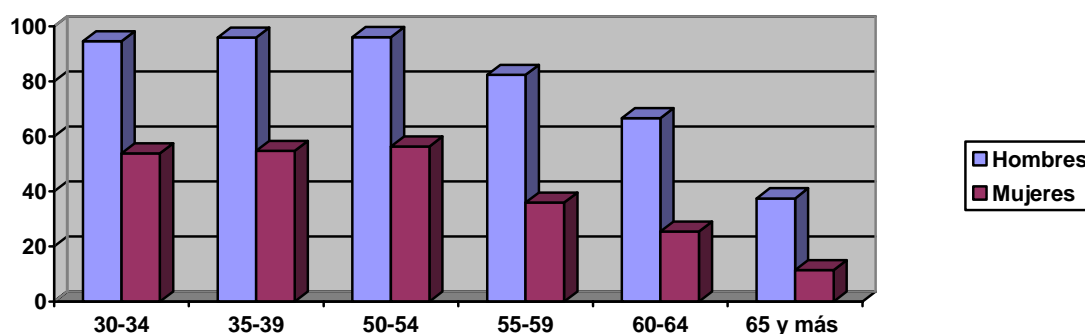
La población de adultos mayores, definida como tal a partir de los 65 años y más, se distribuye de la siguiente manera: 15% en Iztapalapa, 13.5% en Gustavo A. Madero, 9.1% en Cuauhtémoc, 8.1% en Coyoacán, 7.6% en Benito Juárez, 7.2% en Álvaro Obregón, 7.2% en Venustiano Carranza, 6.4% en Miguel hidalgo, 6.1% en Azcapotzalco, 5.5% en Iztacalco, **4.9% en Tlalpan** y en menor proporción se ubican en Xochimilco, Magdalena Contreras, Tláhuac, Cuajimalpa y Milpa Alta. (Secretaría de desarrollo social, 1999)

Un elemento importante a destacar es que la vejez es mayoritariamente femenina. La vejez aparece compuesta más por mujeres. Esta aparente ventaja de vivir más años que el hombre se convierte en una desventaja ante las deficiencias con las que arriba a la vejez debido a que las condiciones sociales han sido adversas en estas generaciones de mujeres de edad avanzada.

Al considerar las características del trabajo y del ingreso de los individuos se puede observar que los ingresos del hombre varían con respecto al de la mujer, siendo siempre superior el que

recibe el hombre a lo largo de su vida, un ejemplo claro de esto se puede observar en la delegación de Tlalpan:

Gráfico 3. Participación económica de Tlalpan por grupos de edad según sexo.



Fuente: INEGI, 2001. XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Distrito Federal.

Según estudios del INEGI, no sólo la vejez es femenina, sino que también la viudez lo es. Una parte importante de ellas es beneficiaria de una pensión por viudez, no así de algún empleo desarrollado en su vida y no porque no haya trabajado, sino porque las condiciones de actividad, ocupación y posición en el trabajo, siempre han diferido entre hombres y mujeres. Se presenta entonces, una invisibilidad del trabajo femenino, ya que ellas principalmente se desempeñaron como amas de casa, otras han trabajado fuera del hogar como sirvientas, y en menor medida como secretarías, etc., es decir, no tuvieron un empleo estable y en ocasiones sólo cuentan con la pensión del marido.

Con respecto a la situación económica de los adultos mayores menores de 70 años, (ya que hay que recordar que aquellos mayores de 70 cuentan con la ayuda económica de 700 pesos mensuales que otorga el gobierno del Distrito Federal) no cuentan con un ingreso fijo

que les permita cubrir sus necesidades básicas, a menos que reciban una pensión mensualmente por parte de algún empleo fijo desempeñado en su vida.

Por su parte, "el gobierno del Distrito Federal considera a los ancianos como un grupo prioritario debido a las situaciones de desigualdad y exclusión de los que pueden ser parte. Así también reconoce que el crecimiento de la población de ancianos hace necesario que los programas públicos y privados se orienten a proporcionar una atención integral que satisfaga las necesidades de ésta población: salud, alimentación, vestido, vivienda, trabajo, pensiones, actividades socioculturales entre otras. Por ello, su política social incluye un programa encaminado a dar respuesta a las problemáticas de los ancianos, cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de estos mediante la generación de oportunidades justas, así como brindar espacios de participación en la sociedad". (Secretaría de desarrollo social, 1999).

2.1 La delegación de Tlalpan.

Ahora bien, hablando de la delegación que nos compete, que es la de Tlalpan, ésta cuenta con una superficie urbana de 4,762.23 hectáreas y se localiza al suroeste del Distrito Federal; colinda al Norte con la delegación de Coyoacán; al Sur con el Estado de Morelos y el Estado de México; al Oriente con las delegaciones de Xochimilco y Milpa Alta; y al Poniente, con la delegación Magdalena Contreras y el Estado de México. La palabra Tlalpan se compone de dos vocablos de origen náhuatl, Tlalli que significa: tierra y pan, sin embargo se le agregó la palabra firme, "lugar de tierra firme". Se le conoce con ese nombre porque Tlalpan nunca fue ribereña de la laguna.

Con respecto a su fauna ésta constituye uno de los últimos refugios del Distrito Federal, entre las especies reportadas en peligro de extinción, se encuentran: el conejo teporingo, armadillo, venado cola blanca, coyote.

La población de Tlalpan está dividida en 147 unidades territoriales formadas por 219 colonias y 10 barrios; las más importantes son: Miguel Hidalgo, Fuentes Brotantes, Pedregal de San Nicolás, Héroes de Padierna, San Pedro Mártir, San Miguel Ajusco, etc. Así mismo, el crecimiento de la población ha sido de suma importancia como parte de la conformación de la delegación, mientras para 1950 existía una población total de 32,767, en el año 2000 ya era de 581,781, ocupando entonces el quinto lugar de las delegaciones con respecto a población.³

De estas cifras se observa que 39,019 son mayores de 60 años, de éstos 16, 742 son hombres y 22,277 son mujeres. (Censo General de Población y vivienda 2000).

³ Información obtenida en la página Web de la delegación de Tlalpan:
www.tlalpan.gob.mx

2.2 Los adultos mayores de Tlalpan.

Los adultos mayores de Tlalpan cuentan con diversas actividades que la delegación crea para ellos a través del área de desarrollo social. De acuerdo con la responsable de adultos mayores en Tlalpan, Elsa Brenda Rivas, éstos cuentan con ciertos beneficios que les brinda la delegación a partir de los 60 años, tales como:

- Programa para obtener lentes gratuitos.
- Programa para aprender a leer y escribir, así como para concluir Primaria, Secundaria, Preparatoria.
- Capacitación. Se les imparten cursos de enfermería o cerámica, obteniendo también becas de 2,200 pesos, logrando concluir como promotores sociales, entre otros.

Así también se pretende crear talleres de autoestima y que se incremente la participación ciudadana de los individuos, etc.

Con lo anterior se puede observar que existe cierto interés hacia los ancianos, aunque los programas aún estén incompletos, creados con una visión muy externa de los problemas que tienen los ancianos. Los programas están divididos por zonas, cada una comprende un cierto número de colonias, el barrio de La Fama está incluido dentro de éstas zonas, solo que por ser muy pequeño, la gran mayoría de las actividades que la delegación desarrolla para los ancianos se imparten lejos, impidiendo que muchos ancianos vayan, otro problema es que no se les da suficiente difusión a los programas y actividades (se colocan pancartas y propaganda en las calles, pero considero que es insuficiente para que los ancianos sientan

interés), y por último, pero no por ello menos importante, es el hecho de que tal vez los temas que se llegan a tocar en los talleres o pláticas no sean del todo interesantes para los ancianos del barrio porque no se identifican con ellos.

La iglesia ubicada en el centro de Tlalpan comenzó a llamar mi atención, pues no es muy común que se realicen misas para cierto grupo de edad; sin embargo en las diversas visitas que hice a la delegación, me pude percatar de que en la iglesia, una vez al mes realizan una misa para personas de la tercera edad, por lo que me resultó interesante pensar que la iglesia era el lugar idóneo, al menos una vez al mes, para que personas de la tercera edad se reúnan, no sólo a orar sino también a platicar y compartir momentos.

Ahora bien, con respecto al barrio de La Fama ¿En dónde se encuentra el barrio y quienes lo conforman?

2.3 Barrio de La Fama.

La fábrica de hilados y tejidos "La Fama Montañesa"⁴, abrió sus puertas en el año de 1831, a una población que todavía dejaba ver sus rasgos campesinos y que en ese momento se unía a esa masa llena de sueños de progreso, que venían de la mano con la industrialización que

⁴ Esta fábrica se fundó en San Agustín de las Cuevas, en lo que hoy es la Delegación de Tlalpan. En 1830 con la fundación del Banco de Avío para el Fomento de la industria nacional, surge apoyo textil, por lo que para 1831 se establece la fábrica como la Compañía Industrial Mexicana por don Santiago Aldasoro, don José María Rico y don Ramón Martínez de Arellano.

La demarcación se caracterizaba por una abundancia de agua proveniente de la zona montañosa del Ajusco. Por otra parte, había innumerables huertas y tierras de cultivo que identificaban a la zona.

El barrio obrero como tal, tiene su origen en el establecimiento de ésta fábrica en el barrio de la Santísima; fue la primera en instalarse en el Valle de México sobre las ruinas de un antiguo molino de la hacienda El Arenal, que posteriormente se convierte en una fábrica de hilados y tejidos cambiando su nombre en 1916 a La Fama Montañesa, tal como ahora se le conoce. Las condiciones del lugar eran buenas para el funcionamiento de la fábrica, la cercanía con los manantiales era de suma importancia porque se basaba en la energía hidráulica.

Debido a la cercanía con los estados de Morelos, Querétaro, Puebla e Hidalgo, durante el siglo XIX una población importante emigró en busca de trabajo en la fábrica La Fama Montañesa, la cual representaba la posibilidad de empleo.

Para mayor información consultar: *Manantial de historias. El barrio de la fama montañesa, 1939-1980.* Alejandra Rosas y Mario Camarena (coords).

comenzaba a dar sus primeros pasos, en aquel México del siglo XIX. Esto originó que se necesitara un gran número de obreros para echar a andar esa fábrica. Aquellas personas que alguna vez fueron campesinos comenzaron a trabajar de obreros en la fábrica, los obreros se instalarían a los alrededores de la misma formando así el barrio que lleva hoy su nombre, "La Fama".

Actualmente el barrio está constituido por 1714 personas.⁵

Muchos de los habitantes del barrio comenzaron a trabajar desde muy jóvenes en la fábrica, el trabajo era como una herencia familiar que se daba de padres a hijos. Los padres lograban conseguir a los hijos un lugar en la fábrica, como ayudantes para después ocupar su lugar, tejedores, mecánicos, etc. Así, durante años la fábrica dio trabajo a las familias que fueron instalándose a sus alrededores.

En un principio el barrio estaba muy alejado de la ciudad, era considerado como pueblo, a pesar de que años después se construyera la avenida de los insurgentes. El barrio estaba constituido por puras huertas, las calles estaban empedradas, "*...en la calle de Ayuntamiento pasaba un caño de agua...*" (Señora Gloria, habitante del barrio, 74 años, 16, junio, 2004) En los alrededores de la fábrica se encuentra el parque Nacional Fuentes Brotantes, que alguna vez llegó a dar vida a la parte del barrio que colindaba con éste. Como parte de éste parque existía un río que llevaba suficiente agua como para abastecer a la fábrica y a los habitantes de los alrededores. Las personas iban a lavar al río, así como también los jóvenes asistían a divertirse. Las cascadas se escuchaban de día y de noche junto con el ruido de la turbina de la fábrica armonizando el ambiente de aquel barrio obrero.

⁵ Información según datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Las casas del barrio se encontraban techadas principalmente con láminas de cartón, colocaban piedras sobre las láminas para que no las levantara el aire, eran pocas las que contaban con techo de concreto. Todo era de tierra, lo único pavimentado era Insurgentes.

"Nada más se veía el humo que salía de las casas...", la mayoría de los habitantes guisaba con leña y carbón, *"era más fácil irse a fuentes Brotantes y recoger leña que comprar petróleo"* (Gilberto Espinosa, habitante del barrio, 67 años, 19, marzo, 2005). Muchos se paraban temprano e iban por su leña a lo que le llamaban el monte.

Si había pobreza, pero lo que nunca faltó en la mesa de las familias fue leche, ya que había un establo cerca, y no era muy cara, en ocasiones podían comer aunque sea un poco de carne, pero sin duda existía gente que según testimonios sólo comía puro té o leche con pan. Y que decir del vestido de los habitantes, muchos de ellos andaban descalzos, con pantalones y vestidos parchados, *"pocos eran los que estaban mejor, la mayoría si andábamos en la calle"* (Gilberto Espinosa, 67 años, 19, marzo, 2005). Al irse constituyendo el barrio, fue necesario construir una escuela para los hijos de los obreros, la cual se llamó rey Cuauhtémoc, ésta se construyó en la calle de La Fama, no había maestros por lo que tan solo llegaba al tercer grado de primaria.

La iglesia se encontraba adentro de la fábrica, con el tiempo y la cooperación de los obreros ésta logró construirse en la Plazuela del barrio.

Los fines de semana la gente que podía asistir al mercado de la merced para realizar sus compras, necesarias para algunos días, (énfasis que para algunos días, porque según los propios entrevistados, las personas no contaban con refrigeradores porque eran demasiado costosos, por lo que sólo compraban lo que sabían podían consumir en los días subsecuentes), ya que no existían tiendas comerciales cercanas en donde abastecerse y a pesar de que había mercados más cercanos como el de San Ángel, eran muy caros, por lo que preferían desplazarse hasta la merced. Aquellos que no podían asistir a la merced para realizar sus compras lo hacían en establecimientos cercanos al barrio.

Los turnos de la fábrica eran cuatro, de las 6 de la mañana a las tres de la tarde, de las tres a las diez de la noche y los sábados de las dos a las diez y media de la noche para entrar nuevamente el domingo a las seis de la mañana. Uno de los turnos más representativos de la fábrica era el de la mañana, porque a las nueve que era la hora del almuerzo, las señoras asistían a la fábrica con canastas llenas de comida para sus padres, esposos o hijos que se encontraban trabajando ahí, pero no era solo el hecho de llevar comida a sus familiares, sino que con el tiempo, las señoras ponían más dedicación para preparar la canasta de comida y mostrar que la de ellas era la mejor, las adornaban, al igual que las servilletas en donde llevaban un poco de tortillas para los trabajadores.

A los trabajadores les gustaba irse a divertir después de terminar su turno a la pulquería del barrio, como algunos exobreros comentan, *“se les atravesaba la pulquería y se iban a echar su litro cada quien”* (Gilberto Espinosa, 67 años, 28, enero, 2005).

Paulatinamente se fue transformando el lugar, era un ir y venir de personas movidas por el ritmo laboral de la fábrica; sin embargo y a pesar de que durante gran parte del tiempo de funcionamiento de la fábrica los obreros eran principalmente habitantes del barrio, al continuar forjándose la historia de aquella fábrica, se presentaron sin duda muchos factores que originaron que la cadena de obreros que pasaba de padres a hijos se fuera destruyendo. Sin duda uno de esos factores fueron las huelgas que a través de la historia cortaron de tajo para muchos de los obreros del barrio su vida laboral en ésta. Tuvieron que buscar empleos en otras partes, incluso algunos se mudaron del lugar porque quedaba muy lejos de sus nuevos empleos.⁶ Ejemplo claro de lo que traían consigo las huelgas sin pronta solución es lo que comentan Don Ausencio y Doña Emma sobre lo que les ocurrió a ellos y a su familia con la huelga de 1939, *" Cuando mi papá trabajaba hubo una huelga muy grande, no e si fueron 4 0 5 años y entonces si andaban bien amolados, pues salían a buscar chamba por ahí a donde cayera... hubo una ocasión que consiguió trabajo mi papá haya por peñón de los baños, donde está el campo aéreo de Balbuena, atracito está un cerro, hay estaba una fábrica de estambres y terciopelos, hasta allá se iba.*

⁶ Una de las huelgas de gran importancia en el barrio, ocurrió en 1939 con un paro patronal causado por las sucesivas crisis de sobreproducción que vivió la fábrica desde la década de 1920, las cuales traían como consecuencia el cierre de turnos de trabajo, la disminución de salarios, etc. Para el 22 de marzo de 1939 la testamentaria De Martino reclama el pago de una deuda que los dueños de la fábrica habían contraído con él, en total sumaban 115 mil dólares. Es por lo anterior, que la Compañía Industrial de Tlalpan tenía la responsabilidad de dar solución a las demandas laborales de los trabajadores, fue entonces y después de no ver solución a sus problemas, que los trabajadores emplazaron a huelga el 13 de mayo de 1940. Parte de sus demandas consistían en la reanudación de las labores, firma del contrato colectivo de trabajo, etc. Fue a partir de entonces que la Unión Sindicalista se comprometió a levantar la huelga. Aunque la huelga fue levantada en 1941 para los obreros el levantamiento se dio en 1943.

(Ausencio Pineda, habitante del barrio, 78 años, 18- junio-2004)

Sufrimos cuando hubo la huelga de la fábrica, mi papá se puso a buscar otros trabajos aquí, él comenzó a trabajar por la Magdalena Mixiuhca, tuvieron que salir, pero si sufrimos por que tenían que hacer huelga ellos aquí, tenían que estar haya en la fábrica, nada más llegaba l ahora de la comida y a comer, lo que haya, frijoles sino pues aquí también nos ayudaban en el portal, venían los del sindicato y daban pan, o veníamos a desayunar a la escuela "Granja" que era la que estaba en Neurología y nos daban unos bolillotes grandísimos y nuestra avena, había veces que nos ayudaba la gente... mi papá salió desde ese tiempo y ya no regresó.

Señora Emma Juárez, habitante del barrio, 74 años, 10-junio-2004)

Así cada que terminaba una huelga se sumaban a la vida laboral muchas personas ajenas al barrio, provenientes de otros estados de la república, entre los cuales se encontraban, Querétaro, Puebla, etc.

Otro factor que es de suma importancia es la educación que los obreros deseaban dar a sus hijos y que conforme fueron transcurriendo las generaciones se pudo hacer visible, hoy en día, muchos de los hijos y nietos de los exobreros son vivo ejemplo del desarrollo de la educación a través de las generaciones. Muchos obreros trabajaban horas extras esperando que sus hijos pudieran terminar una carrera profesional. Aquellos que veían con orgullo el éxito de sus hijos sabían que aunque no era malo trabajar en una fábrica, era mejor ser profesionista que obrero. Por lo que al lograr obtener un mejor nivel de estudios, formaron una familia y se fueron a vivir fuera del barrio, mientras que otros, principalmente los menores, decidieron quedarse en casa de los padres,

por lo que conforme han transcurrido las generaciones, la herencia obrera fue desapareciendo. Doña Justa* que estuvo 40 años laborando en la fábrica supo lo que era hacer sacrificios por los hijos. Ella, a pesar de que su marido le decía que ya no trabajara, pues él se haría cargo de los gastos de la casa, ella decidió continuar trabajando, pues eran tiempos difíciles y si no hubiera sido por esa decisión tal vez sus hijos no tendrían una carrera profesional. Y es que fue difícil mantener a la familia, pues en ocasiones se daban imprevistos, como la huelga de 1939 donde Doña Justa y su esposo se quedaron sin empleo, sus hijos aún eran pequeños. Ambos tuvieron que buscar trabajos por muy mal pagados que fueran para poder sacar lo del día, para 1943 que se volvió a abrir la fábrica pudieron regresar a sus antiguos trabajos sólo que ahora los años que habían trabajado con anterioridad no les serían válidos, empezaron desde cero.

Tiempo más tarde y con unos años encima, Doña Justa fue despedida, hasta ella misma sabía que el administrador de la fábrica tenía razón, su cuerpo ya se sentía cansado y hacía diariamente un gran esfuerzo para continuar trabajando, *“ Y nos dieron una indemnización, fueron 7000 pesos. Me dieron el seguro y la casa... pues yo me conformo”*.

Doña Justa, en su momento, reconoció que vivía una vida muy tranquila y feliz; sin embargo al llegar la vejez a sus vidas todo cambió. Su esposo despertaba enojado, pues ella ya no podía hacer muchas cosas como antes, así que tuvo que irse acoplando a ésta nueva forma de vivir,

* Las ideas de éste apartado que se refieren a Doña Justa fueron tomadas del libro “La Fama y la vida” de Verena Radkau.

porque como ella bien dijo, *"lo bueno y lo malo, piensa Doña Justa, se lo debe a la Fama. La Fama me dio mucho, pero también me quitó mucho"*. Como Doña Justa y su esposo, muchos habitantes del barrio pasaron por las máquinas de la fábrica del barrio de la Fama, algunos la dejaron y buscaron otros empleos, otros esperaron hasta que cerró sus puertas en 1998. Para éste año, muchos obreros ya se habían jubilado, otros fueron muriendo y los trabajadores de menor tiempo fueron liquidados, mientras que algunos aún sin haber cumplido los 65 años de ley para poder jubilarse, adelantaron una jubilación que no era deseada.

Mapa del barrio.

CAPÍTULO II.

La trayectoria laboral de los exobreros del barrio de La Fama: estudio de caso de Don Gilberto.

Este capítulo lo desarrollaré a partir de la historia de vida de un exobrero de la fábrica de hilados y tejidos del barrio con la finalidad de mostrar los cambios sufridos a través del tiempo transcurrido en la fábrica y después de su salida. Hubiera sido interesante ver como era la vida de una exobrera, pero desafortunadamente ya no queda ninguna con vida, la última trabajadora murió recientemente, por lo que sólo haré una breve semblanza de la vida de Gilberto Espinosa, considerando también que no sólo existieron habitantes obreros en el barrio; sin embargo, en su momento, un número importante de habitantes, fue obrero textil, no por esto considero menos importantes a los otros adultos mayores que sin duda también debieron tener empleos y actividades que marcaron su vida.

Escogí a Don Gilberto porque es uno de los Exobreros que tuvo una vida muy activa en la fábrica, de un ir y venir constante y fue ésta una de las pautas que hizo que se convirtiera en mi informante clave.

Gilberto nació en 1939 en el barrio de La Fama. Su padre Antonio Espinosa era de San Andrés Totoltepec, Tlalpan, pero según cuenta Don Gilberto, por las revueltas revolucionarias fue que su padre pasó su niñez en el barrio.

“A él le tocó ir a la escuela que estaba aquí en la plazuela de la Fama, se llamaba rey Cuauhtémoc”.

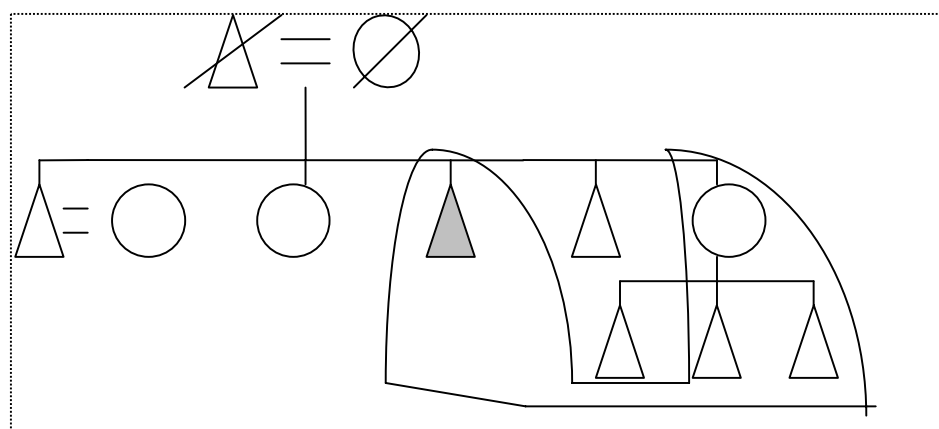
Su madre llegó a vivir cerca del barrio y posteriormente en él, siendo la necesidad la que la impulsara a llegar a éste, ya que los abuelos de Gilberto murieron cuando su madre aún era muy joven.

“Mi mamá entró a trabajar a los 16 años cuando se quedó sola, para ayudar a sus hermanas”.

Gilberto sabe que sus padres se conocieron en la fábrica de la Fama, el cómo no lo recuerda.

“Se conocieron en plena época de la revolución, se juntaron, porque no estaban casados, ya se casaron como por 1960, por la iglesia, por el civil no”.

La familia vive en calle Ayuntamiento desde que a Doña Justa Hernández, la madre de Gilberto, se le dio una casa por ser obrera de la fábrica. Gilberto es el tercero de cinco hijos, Toño, Marcela, Beto (ego), Jorge Luis y Martha.



Árbol genealógico de Gilberto.

Lo encerrado representa la actual unidad doméstica de Gilberto.

Los padres de Gilberto siempre trabajaron en la fábrica de la Fama, y éste hecho traía consigo que él y sus hermanos se quedaran solos por gran parte del día.

“Eran otros tiempos, no nos quedaba otra más que estar aquí, donde quiera se iba uno a jugar y ni quien le dijera a uno nada, no necesitábamos juegos de video, nada, tenía uno un juguete, un carrito, lo jalaba uno con un cordón, pelotas de trapo que rellenábamos, era muy bonito”.

Ya cuando Gilberto comenzó a asistir a la primaria, lo hacía en la del barrio, sólo que ésta ya no se encontraba en la plazuela, la reubicaron y le cambiaron el nombre. A partir de 1942 se encuentra en Fuentes Brotantes y su nombre es José Asueta.

“Nosotros en la mañana nada más un jarro de café, un bizcocho y vámonos a la escuela”.

Sus padres siempre trataron de darles lo mejor a él y a sus hermanos, de los cinco sólo Martha y Gilberto no lograron terminar una carrera.

Gilberto al no terminar aún la secundaria en el año de 1955, y vislumbrar su futuro un tanto incierto, que sus padres le consiguen trabajo en la fábrica de hilados y tejidos del barrio; como buen hijo acepto el trabajar en la fábrica.

“No me gustaba irme a trabajar, iba contra mi voluntad, pero era yo muy obediente y dócil. Amanecía el día y mi papá me hablaba, -Beto ya es hora-, y lo primero que hacía era pensar que día es ahora, ya me andaba porque fuera sábado para descansar. 16 años para un encierro de ocho horas diarias, como que a lo mejor era mucho”.

Al entrar a la fábrica Gilberto pensó que con ese dinero podría comprar cosas para sí mismo. Lo primero que le vino a la mente fue comprarse unos calcetines, pues usaba los zapatos sin ellos; sin embargo y a pesar de que era un hijo obediente, como él mismo se define, todo el dinero que recibía se lo entregaba a su madre.

“Yo empecé ganando a la semana 67 pesos con 15 centavos, para mi era un dineral, y yo pues me hacía ilusiones, para comprarme mis calcetines, pero ya cuando entré yo le daba todo el dinero a mi mamá, y mi mamá me daba igual que a los demás”.

En el poco tiempo disponible que le quedaba en la semana, Gilberto que no soportaba quedarse en casa, se divertía con los amigos, frecuentemente asistía al billar y a jugar fútbol, aunque sin duda prefería ir al billar.

“Cuando iba al billar y me encontraba a alguno de mi nivel, nos poníamos a jugar, era estar una o dos horas ahí. Vino un día que me aventé 12 horas seguidas, de 12 del día a 12 de la noche”.

Después de un tiempo en la fábrica decide salirse y continuar estudiando, en el año de 1959 termina la secundaria. Toma la decisión de continuar estudiando, ésta vez se prepara para ser radiotécnico, pero sólo asiste durante un año, después deserta; sin embargo para el año de 1960 y por presiones familiares entra a la preparatoria, terminada ésta comienza a asistir a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde estudiaba Historia, pero no la finalizó por que como él mismo comenta, “mi suerte no era el estudio, empezaba las cosas y no las acababa”.

Para el año de 1978 y después de haber trabajado de maestro en una secundaria y en otras fábricas entre las que se encontraba una de Naucalpan, Gilberto regresa a la Fama ya que además de quedar cerca de su casa, era mejor pagado que en Naucalpan.

“Con vergüenza y todo vine yo otra vez acá, y si no faltó quien me recalcara, -yo que tú mejor no regresaba-”.

En ésta ocasión Gilberto ingresa al cuarto turno, que se crea a partir de la iniciativa de que la producción debía parar el menor tiempo posible, esto debido al auge y demanda por la que estaba pasando la fábrica. Este turno abarcaba los viernes y sábados de 10:30 de la noche a 6 de la mañana del día siguiente, mientras que el domingo se reincorporaba a las 2 de la tarde para salir a las 9 de la noche. Éste turno se distinguía por ser eventual, es decir, se tenía que renovar contrato cada año o cada 6 meses. Este lapso fue importante, Gilberto tuvo la

oportunidad de pasar al tercer turno que era de base, sin embargo decidió quedarse en el cuarto turno sin pensar que más adelante sería despedido por recorte de personal.

“Que se nos acaba el contrato en el 82’ y a volar todos. Yo creía que iba a ser eterno el cuarto turno pero no, que se nos acaba el contrato y pa’ fuera todos, ¡imagínense lo que es perder un empleo!”.

Fue entonces y después de años de trabajar en la fábrica que Gilberto tuvo que buscar otros empleos, siéndole ahora más difícil conseguir un empleo como el que tenía en La Fama, anduvo hasta de vidriero, no fue sino hasta el año de 1985 que logra reincorporarse a su trabajo en la fábrica, esto gracias a su padre que fue obrero gran parte su vida y por ello confiaba en que podía interceder por su hijo.

Don Antonio Espinosa, además de ser obrero también fue músico de la banda del barrio, y fue a través de ésta habilidad que se valió para ayudar a su hijo a volver al trabajo.

“Se dio el caso, de que mi padre preguntó por un líder que había estado aquí en la CROM, se llamaba Dionisio Sánchez, a lo que le contestaron, -él sigue viviendo en Coyoacán, por cierto, va a ser su cumpleaños, por que no le lleva las mañanitas-”.

Y así fue, Don Antonio y su banda llevaron las mañanitas al líder, complaciéndolo ampliamente, pues éste se sintió muy identificado con la música, que aquella noche le tocó la banda del barrio de la Fama.

En aquél entonces y después de aquella serenata, Don Antonio pudo obtener la satisfacción de saber que Gilberto se anotaría en una lista de espera para ingresar a la fábrica. Es aquí donde se concreta el reingreso de Gilberto a su vida laboral, sería cuestión de días para que volviera al trabajo que ya jamás habría de abandonar, hasta el cierre de la fábrica en 1998.

El regresar a la fábrica, hizo que Gilberto recordara como había sido su vida laboral hasta ese entonces.

“Cuando comencé a trabajar a los 16 años no sabía nada, son trabajos que requieren de cierta práctica, fui escalando. Aprendí el tejido, que era saber trabajar en los telares, porque antes de ahí era que la escoba, luego limpiar canillas y ya la última vez que entré a la fábrica ya entré como tejedor”.

El pasar gran parte de su vida trabajando en la fábrica logró que, Gilberto cambiara su sentimiento de repudio por uno de apego, ya que no sólo iba a trabajar sino también a convivir, fue entonces que algunos de sus compañeros se convirtieron en amigos.

“La fábrica era nuestra segunda casa, de la casa a la fábrica, de la fábrica a la casa, era toda la semana. A pesar de que empecé a los 16 años, ya le tomé sabor como a los 40, ya me gustaba trabajar, tenía yo la lucha con los telares. Luego entraba con esas ganas, ahora les voy a hacer esto o aquello”.

Conforme fueron transcurriendo los años, Gilberto se fue apasionando por su trabajo en la fábrica, en una ocasión, tuvo la oportunidad de mostrar su experiencia entre obreros más jóvenes.

“Allá por 88’, 89’, una persona que le hacía de ingeniero, era de origen belga, dijo que era conveniente que los obreros comprendieran el funcionamiento de la fábrica y nos invitó a un curso y yo con mis 49 años me apunté, ¡que salgo con la mejor calificación!, yo hasta me asombré, pero ya también conocía las máquinas”.

Fue en 1998, cuando se anunció el inminente cierre de la fábrica. Algunos obreros comenzaron a escuchar rumores, parecía que la fábrica cerraba por quiebra; sin embargo muchos de ellos no creyeron ésta explicación, ya que en años anteriores habían renovado parte de la maquinaria. Sin duda la respuesta a la pregunta de por qué cerraba la fábrica de la Fama, parece incierta entre los Exobreros que aún residen en el barrio.

Se acercaba el cierre de la fábrica, a Gilberto le faltaban sólo algunos meses para obtener su jubilación, existía en él incertidumbre por lo que pasaría, ¿sólo lo liquidarían? ¿Podría obtener su jubilación?

“Me convino al final de cuentas, ellos se comprometieron a pagar, como salí y también me liquidaron, me convino”.

Desde el cierre de la fábrica, la vida de Gilberto cambió, ya no obtiene los 550 pesos semanales que ganaba antes del cierre y con los 1500 mensuales que recibe de pensión no le es suficiente para mantenerse. A pesar de que nunca se casó, es el sustento principal de su hermana y sus dos sobrinos, con los que actualmente vive.

“La hice como de padre de familia, porque mi hermana es madre soltera, cuando mis padres fallecieron fue que me quedé como padre de familia, ya nada más con mi hermana Martha y dos de sus hijos, porque el grande se casó y se fue, entons ahora si que era yo como padre de familia, al principio me sobraba algo de dinero y ya después metía todo al gasto de la casa”.

La vida de Gilberto no termina aquí, ya que a pesar de que dice no tuvo suerte con las mujeres, hoy en día cuenta con una pareja y hasta tiene planes de boda a futuro.

“Fijense que por allá del 97, que llega mi media naranja. Los domingos casi siempre vengo a misa de ocho y ella también venía a esa misa y un día estaba yo allá afuera como a las seis de la mañana, porque entraba yo a la fábrica, ella me echó el ojo ya con el pretexto que fuera y me dijo, -oiga ¿usted no sabe cuánto cuesta lo de la luz eléctrica en una casa?-, y le dije -no, no sé-. Pa’ que andamos con cuentos, esa era la tirada de ella y ahí empezamos a relacionarnos, y ahorita ya llevamos ¿cuántos años? Siete años”.

Actualmente Gilberto tiene 67 años de edad, a pesar de que no fue un joven enfermizo tiene diabetes y sabe que ahora tiene que cuidarse más que antes, asiste constantemente al

grupo de la tercera edad del barrio, en ocasiones ayuda a las mujeres encargadas del grupo en las tareas que se les presentan. Él junto con otros hombres juega dominó, platica, bromea y una que otra vez recuerda anécdotas que vivió junto a sus compañeros de juego y de trabajo. Nunca se casó, pero eso no impidió que lograra encontrar una pareja. Él ha hecho de padre de sus sobrinos, se ha encargado principalmente de aportar a la economía de su familia pagando recibos de luz, agua, etc., con la pensión que la fábrica le otorgó después del cierre en 1998, pero como ésta es insuficiente se apoya con la renta un pequeño local donde se ha colocado un dentista. Sus padres fueron sin duda importantes en su vida como obrero, ya que si éstos no lo hubieran sido antes que él, tal vez Gilberto se hubiera dedicado a otro empleo. Por Don Antonio y Doña Justa fue que después Gilberto logró fascinarse por el mundo de las máquinas y los telares, porque a pesar de que sin duda existieron problemas en su vida, tanto dentro como fuera de la fábrica, esto no impidió que al platicar mostrara su sentimiento de alegría y nostalgia al recordar.

Como Gilberto, aún existen algunos Exobreros que quieren platicar de sus remembranzas y anécdotas de su vida en la fábrica de hilados y tejidos del barrio de la Fama y aunque es muy cierto que no todos los ahora adultos mayores del barrio trabajaron en la fábrica, también es muy cierto que gran parte de ellos estuvieron influenciados por el ritmo laboral de ésta.*

3.1 Trabajo como factor vital.

Durante muchos años la mayoría de las personas actualmente adultas mayores del barrio estuvieron activas laborando en la fábrica de hilados y tejidos donde ocuparon parte importante de su vida ya sea que fueran tejedores, correiteros, que trabajaran en el taller

* Para más información sobre el tiempo barrial de la Fama y la influencia de la fábrica de hilados y tejidos, consultar la tesis de licenciatura de Espinosa Díaz Jocelin Gabriela, Uam-Iztapalapa.

mecánico o que desempeñaran otra función. La vida activa de los trabajadores del barrio comenzaba a muy temprana edad, a los 15, 16 años, principalmente con la finalidad de ayudar al sustento de sus familias. En un principio, algunos de los trabajadores creían que su sueldo bastaba y en ocasiones sobraba para vivir, pero esto se debía a que muchos de ellos aún no eran casados y por lo tanto no tenían las obligaciones, que con el tiempo irían adquiriendo hasta convertirse en padres de familia. Un ejemplo de esto es Don Ausencio quien comenta:

“...A la edad de 15 años entré ahí, estábamos en la mañana, pero como había mucho trabajo, terminaba uno tarde, teníamos un sueldo de 28 pesos a la semana, para mí dije uh!, ya es un montón, pero era bien poquito...”

...de ese dinero, una parte se la daba a mi mamá, y otra parte pues ya me compraba yo zapatos, me compraba yo un pantalón, pues ya era una ventaja...”

Sr. Ausencio Pineda, habitante del barrio, 78 años, 18-junio-2004.

Después de muchos años de arduo trabajo en la fábrica, Don Ausencio, como otros exobreros, vio pasar gran parte de su vida trabajando ahí; pareciera como si hubieran dedicado su vida de tiempo completo al trabajo en la fábrica, comenzando a concluir esta etapa de los 60 años en adelante.

“...yo pienso que no fueron 40 años los que estuve, fue más por que terminaba yo mi turno, - veinte hay trabajo-, se lo pagaban a uno doble, tiempo extra, y yo pues tenía mucha necesidad, lo bueno que no pagaba renta, siempre estábamos metidos en la fábrica, hasta en las vacaciones.”

Sr. Ausencio Pineda, habitante del barrio, 78 años, 18-junio-2004.

Esto logró que los trabajadores se sintieran identificados con sus compañeros y a su vez construyeran un espacio significativo de relaciones sociales al interior de la fábrica.

“El desvincularse del mundo de la producción constituye necesariamente un momento muy importante en la vida, dado que supone interrumpir un ritmo de actividad que ha ocupado la mayor parte del tiempo de su vida, es entonces cuando se observa que el trabajo es más que una forma de ganarse la vida: impone una forma de organizar el tiempo, una forma de relacionarse social y culturalmente...” (Brandolín, 2005, 97)

El ser trabajador ha sido un rol clave que el individuo posee, ya que a través de él se siente útil para la sociedad; logra entablar relaciones con otros compañeros y con algunos de ellos, amistad; gana un sueldo con el que logra mantener a su familia, se ajusta a determinados horarios, el trabajo dicta la hora de levantarse, de comer, de volver a casa, y si cambia nuestro horario laboral, hay que modificar el empleo del tiempo, el trabajo nos fuerza a estructurar el tiempo. Por ejemplo, el artesano o campesino antes de la época industrial seguían un ritmo natural de trabajo y descanso sin problemas especiales, ya que contaban con formas establecidas por tradición para pasar el tiempo libre, actualmente el individuo ha quedado abandonado junto con su deseo de descanso. (Carbal, 1980)

El trabajo ocupa alrededor de dos tercios de la vida del individuo y es sin duda una de las actividades que dominan en ésta. En una sociedad basada en la producción, el hecho de realizar alguna actividad productiva ocupa un lugar importante en la sociedad, el no tener actividad se considera grave. Por lo anterior, el trabajo es, sin duda, uno de los elementos que domina en las actividades de la vida del individuo; por ello en ocasiones al terminar con ésta etapa de sus vidas les es difícil incorporarse a la vida familiar, es por esto que algunos buscan nuevamente desempeñarse en algún tipo de actividad productiva aunque ésta no les sea remunerada, es decir, pequeñas reparaciones en el hogar o en el de los hijos, etc.; sin embargo es importante mencionar que a pesar de que los exobreros narran de manera muy

idilica el trabajo que desempeñaron en la fábrica, es muy cierto que las malas condiciones de trabajo y las repercusiones por tantas horas en la fábrica eran evidentes.

“En ocasiones calaba la pelusa que producía el algodón; el ruido de las máquinas lastimaba al oído, el que estuviera tanto tiempo de pie ocasionaba problemas de circulación”. Sr. Emeterio, exobrero, 79 años. 9-junio-2004

Si consideramos que la mayoría de los obreros trabajaba horas extras, se puede observar que no contaban con un amplio tiempo libre para desarrollar otras actividades, ya que cuando tenían el tiempo éste lo ocupaban en obligaciones familiares como ayudar al cuidado de los hijos o descansar del arduo trabajo de la fábrica. Aunque lo anterior no significa que no realizaran otras actividades para distraerse del empleo, ya que asistían con sus amigos, principalmente generados a partir de las relaciones laborales en la fábrica, a la pulquería del barrio llamada “Me siento Firpo”, donde convivían y se divertían. Así también se realizaban diversos torneos de básquetbol en la Plazuela del barrio, carreras de atletismo, excursiones a Chalma, alpinismo, etc., en las cuales participaban activamente los obreros del barrio.

“...se organizaban peleas de box, juegos de básquetbol, béisbol, de fútbol no se diga, funciones de cine... sería más o menos como por 1944, 45’, en una de las fiestas se organizó una competencia de atletismo, nosotros habíamos organizado pero según no era de aquí, era de otra parte, bueno, vamos con los de la fama, nos echamos del monumento de Obregón, en San Ángel, a aquí, hay venimos, estuvo bonita...” Sr. Ausencio, 78 años, habitante del barrio, junio, 2004

En consecuencia, el trabajo era una de las posibilidades que tenía el obrero para vincularse con otras personas, por lo que el término de su vida laboral constituye necesariamente un momento importante en su desarrollo como individuo. Al abandonar su vida laboral, los individuos se ven en la obligación de dejar muchos de los hábitos que antes poseían,

debiendo buscar otra manera de suplir aquellos hábitos perdidos, de llenar el mucho tiempo libre que el dejar de trabajar les ha traído y de construir su pertenencia y su identidad.

Así pues, durante un tiempo muchos exobreros, teniendo la ventaja de vivir cerca de la fábrica, volvían diariamente a ésta, en el término del turno donde ellos laboraban, esto con la finalidad de reencontrarse con sus amigos y no perder parte de la rutina diaria que el empleo les marcaba, aunque en ocasiones les resultaba desilusionante volver al mundo al que ya no pertenecían. Otros en cambio se quedaban en casa porque después de tantos años de trabajo, era necesario que ahora se dedicaran a descansar, "el trabajo es algo más que una forma de ganarse la vida, es una parte importante de la vida del individuo ya que impone un orden y unos patrones de conducta, una hora de levantarse, unas relaciones sociales determinadas por la colocación laboral y otros aspectos relacionados con la vida social y con buena parte de la individual". (Fericgla, 2001)

3.2 La jubilación de los obreros del barrio.

La jubilación es un fenómeno creado por la sociedad industrial moderna. Antiguamente, las personas mayores seguían trabajando mientras sus fuerzas se lo permitían, cuando una persona, a causa de enfermedad o invalidez no podía seguir trabajando se quedaba sin pensión alguna y a expensas sólo de ayuda que sus familiares pudieran prestarle. (Rodríguez, 1999)

La jubilación se ha convertido en sinónimo de vejez, esto comienza el día en que el individuo se jubila, es decir, el día en que pasa a ser considerado improductivo, innecesario, inútil, un producto no sólo de la civilización sino primordialmente del desarrollo; parece que no se valora la experiencia de los adultos mayores que era lo que en otros tiempos les daba poder.

Y es aquí en donde el individuo pierde la posibilidad de reintegrarse y restituir su valor social, pudiendo con ello generar una crisis de identidad.

Sin embargo no se debe hacer equivalente la jubilación con la vejez ya que muchas personas se jubilan a una edad temprana y otros vuelven a trabajar después de haberse jubilado.

Tras la jubilación ya no hay obligación de hacer "lo que quieren los demás", sino que puede hacerse "lo que se quiera" y no siendo ya guiado por otros, el individuo puede llegar a encontrarse desorientado. (Mishara, Riedel, 1986)

Muchos de los exobreros dieron una parte importante de sus vidas al trabajo en la fábrica de hilados y tejidos "La Fama Montañesa". El dar sustento a sus familias era uno de los motores que los llevaba a levantarse cada día para ir a trabajar. Por lo anterior me pregunto, ¿Cómo llega a la vejez un obrero textil? Es cierto que la vejez depende mucho, de cómo se vaya desarrollando la vida de cada persona, el envejecimiento es producto de la vida y oportunidades pasadas encontraremos que un empleado de oficina de 65 años tiene una gran posibilidad de contar con todas sus capacidades para desempeñar su profesión y funcionar plenamente con su familia y en la sociedad, mientras que un obrero que ha transcurrido su vida laboral en la industria textilera, a los 50 años de edad seguramente ya habrá adquirido algún quebranto en su salud por su desempeño en la industria, de modo que puede aparecer como no funcional para cualquier otro empleo.

Especialmente cuando durante su vida laboral pudieron tener accidentes de trabajo o simplemente comenzar con problemas de salud originados por el ruido de las máquinas, el cansancio de estar tanto tiempo de pie, las largas jornadas laborales, etc.

Llegada la vejez y el término del periodo laboral sin duda el obrero tuvo que reorganizar su manera de vivir. Ya no se despertaría temprano por la mañana para esperar el toque del silbato anunciando la entrada, y ya no tendría por que asistir a la fábrica a la que durante años dedicó su tiempo para sacar el dinero del sustento diario, por lo que ahora que lugar ocuparía en su familia si probablemente ya no sería el principal proveedor de recursos.

Si bien es cierto que recibe una pensión por los años que trabajó ésta no es suficiente para mantener a una familia aunque se esté hablando en ocasiones de sólo dos personas (el pensionado y su pareja). El adulto mayor buscará la manera de ser útil en casa, tal vez ayudará a las tareas del hogar o a cuidar a los nietos, pero no por ello tendrá un lugar en la familia, ya que en ocasiones los hijos piensan que es obligación del adulto mayor el cuidar y atender a los nietos en su ausencia. Aunque algo que ciertamente favorece al adulto mayor del barrio es que en la mayoría de los casos, es dueño del lugar donde habita, lo que le ayuda a tener cierto poder de decisión por permitir a los hijos vivir con ellos.

Ahora bien, la relación que el adulto mayor lleva con los otros miembros del barrio sin duda es diversa, con algunos es muy cercana, de compadres, de amigos, con otros, simplemente es de respeto, ya que la mayoría de sus habitantes se conocen. En cada familia del barrio existió al menos un integrante que fue obrero, por lo que los padres de algunos de los habitantes actuales conocieron a los adultos mayores y por ende también los hijos.

El tratar de reordenar el rompecabezas de la vida diaria parece fácil a simple vista, pero al pensar la manera, en que el obrero tendría que ocupar las horas que dedicaba al empleo sin duda surge un problema.



ANEXO DE LA IGLESIA DEL BARRIO. DÍA DE MUERTOS.

Con muy pocas excepciones, las personas del barrio tienen menos dinero para vivir en sus últimos años de vida que el que han tenido anteriormente. Los gastos de los adultos mayores son menos, principalmente porque los hijos logran independizarse, aunque los gastos no son siempre reducidos cuando se llega a la vejez.

La jubilación significa diferentes cosas para las personas, implica una reducción en el salario, la pérdida de contactos sociales, sentirse inútil, etc. En su aspecto positivo, la jubilación significa mayor libertad y el estar abierto a innumerables opciones. Ahora bien, hay que considerar que existen dos tipos de jubilación, la laboral y la social. “Ésta última se encuentra muy relacionada con la primera, en tanto que afecta las relaciones sociales de la persona que se jubila con su grupo de pertenencia y a la valoración social que se hace de los viejos. Si a la persona mayor ya no se le valora como antes, también se le jubila socialmente.” (Brandolín, 2005, 118)

La mayoría de los obreros de la Fama no estaban preparados para la jubilación, la actividad económica y el desempeño de papeles significaban capacidad para llenar necesidades materiales y emocionales, y el contribuir con la sociedad. Es importante conocer también la opinión de los trabajadores para poder observar el grado de satisfacción que ellos sienten con su trabajo. Pues bien, en la presente investigación se observó que la mayor parte de los ancianos que trabajaron en la fábrica y que tuve la oportunidad de entrevistar, opinan que aún se sentían útiles y necesarios a la sociedad cuando tuvieron que abandonar su empleo.

El sueldo recibido por su trabajo en la fábrica les ayudaba para su manutención, ahora que ya no trabajaban ahí, ¿De dónde saldría el dinero para sobrevivir?

Llegada la jubilación se puede dar una situación de deterioro económico que sería fácil de comprender si se analiza que la mayoría de los adultos mayores cuenta con una fuente de ingresos básica como lo es la pensión, en la que incide entre otros factores la inflación, que provoca la pérdida adquisitiva del adulto mayor en el transcurso de los años.

La proporción más grande de dinero que recibe el adulto mayor procede de la seguridad social, aunque la pensión otorgada por el IMSS, es muy precaria a penas si les alcanzaba para salir adelante; aquellos que trabajan y aquellos que tienen propiedades tendrán un mayor ingreso que aquéllos que sólo viven de la seguridad social. (Kalish, 1996)

El dinero que reciben será distribuido en comida, cuidado personal, y ahora también en un porcentaje de medicamentos e idas al médico que anteriormente no estaban considerados en los gastos familiares.

“...ahorita voy a pagar 200 pesos de teléfono, ayer gasté casi 160 que ya cuesta el gas, quiensa que día fuimos a pagar mi luz, debía yo dos meses, no tuve para pagar el otro mes y pague también 230 o algo así de luz, entonces que bueno que mi hija la que está en los Estados Unidos me manda, pues ya que compro el gas, pago mi teléfono, pago la luz, pues los gastos. También me ayudo de la renta de la casa de uno de mis hijos, de ahí me dan 300 pesos, pues ya es cada mes una ayudita...” Sra. Victoria Pérez, 80 años, 28- Febrero-2005

“...me dan 2000 pesos mensuales de pensión, ¿quien vive ahorita con 2000?, si se tiene que pagar luego la luz, el agua, el predio, el gas, la comida, pues quien vive con eso, pero dice uno peor es nada...”

Sr. Gilberto Espinosa, habitante del barrio, 67 años. 28- Enero-2005.

Ahora bien, los exobreros del barrio, a lo largo de su vida habían aprendido a mantenerse con poco dinero, por lo que los pocos medios económicos no han sido un gran obstáculo en

su vida diaria, porque además comenzaron a recibir ayuda de algunos de sus hijos y cumplidos los 70 años, los exobreros empiezan a recibir mensualmente la pensión alimentaria del gobierno del Distrito Federal. En ocasiones se puede observar que ahora se encuentran mejor económicamente y que en su momento hubieran deseado tener la pensión alimentaria cuando era difícil mantener a familias tan numerosas. Ahora sólo viven el adulto mayor con su pareja y algunos de sus hijos y nietos que se quedaron a vivir con ellos.

¿Qué harían ahora en el tiempo que dedicaban al trabajo?

Al principio muchos de ellos se dedicaron a viajar por varios días, con sus familias, ocupando parte del dinero de su liquidación, sin embargo conforme fue pasando el tiempo se convirtió en algo difícil para continuar haciendo, esto debido principalmente a causas económicas, porque los precios aumentaban rápidamente a tal grado que sus pensiones dejaron de ser suficientes para realizar este tipo de actividades.

Actualmente han encontrado varias actividades para desempeñar en la semana. Más adelante retomaré éste punto.

Al cierre de la fábrica de hilados y tejidos (1998), en la que muchos de los habitantes del barrio aún trabajaban, se logró tener nuevamente una relación de convivencia más cercana con aquellos individuos que ya habían dejado la fábrica hacía tiempo. Ahora tendrían más tiempo al igual que otros habitantes del barrio para poder divertirse, ir al billar, jugarse una partida de dominó y de paso recordar hazañas que ocurrieron en su trabajo en la fábrica. Mantienen un estilo de vida activo tratando de suplir la dedicación laboral con algunas actividades de entretenimiento. Las posibilidades que se le ofrecen a un trabajador que se retira de la actividad por envejecimiento son muy pocas y la jubilación en la mayoría de los casos se mira como un ideal. Ésta última debería de proveer al trabajador de una pensión por los ingresos en su trabajo, que debería ser suficiente para mantener un nivel de

vida adecuado, capaz de otorgar al individuo una independencia económica, cosa que realmente no pasa en la mayoría de las ocasiones.

La jubilación los ha desprendido de sus obligaciones laborales, y en ésta etapa de sus vidas ya no cuentan con tantas obligaciones familiares. La mayoría de los hijos, sino es que todos, se han casado y se han ido a vivir a otros lugares quedándose en ocasiones solo con su pareja, si es que ésta aún vive. Aquí se estaría haciendo referencia a lo que Atchley menciona como "luna de miel", la etapa donde el individuo experimenta un sentimiento de euforia y emoción y que tal vez después culmine en una fase de estabilidad y reordenación de su vida.⁷

Si bien es cierto que la jubilación aleja al individuo de un cierto ámbito de su vida, también comienza a buscar otros espacios de socialización a parte de los que contaba en la fábrica.

A lo largo de la investigación pude observar que muchos de los exobreros no querían dejar de trabajar, se sabían aún sanos para continuar trabajando al menos otros cuantos años y esto no se debe a la falta de dinero para su manutención, sino más bien por la convivencia que existía en la fábrica, así como el gusto y empeño que dicen haberle dedicado a su trabajo.

"... si hubiera chance de volver al trabajo, yo sólo en fábrica lo haría, si hubiera seguido y me hubieran dado chance, si le hubiera seguido otros añitos, pero faltando casi medio año pa' que yo me jubilara cerraron y no se pudo..."

Sr. Gilberto Espinosa. 67 años. 28-Enero-2005

La imposición de determinada edad cronológica (65 años) para la salida del empleo originó que muchos de ellos llegada esa edad se preguntaran si estarían mejor en sus casas o continuando en el trabajo, solo unos cuantos se deciden por ir a sus casas y esto

⁷ Atchley Robert, C. citado en María Teresa Bazo, La sociedad anciana, Siglo XXI, España, 1990.

principalmente por presiones familiares o problemas de salud. En el caso del barrio los que ya tienen tiempo de estar jubilados quizá se cuestionan menos si el trabajo era tan significativo o no, pues encontraron otras cosas que hacer y que parece les satisfacen.

Con respecto a las mujeres, aquellas que principalmente se desempeñaron como trabajadoras domésticas no lograron una jubilación como tal, sin embargo llegado el momento en que los hijos ya podían trabajar y hacerse cargo del sustento de la familia junto con el esposo, muchas de ellas dejaron de trabajar para dedicarse solo al hogar, teniendo una "jubilación relativa" ya que continuaron con el trabajo en casa. En este sentido, cuando la mujer entra en la etapa de la ancianidad, y como anteriormente mencioné, si es que los hijos se han ido ("el nido está vacío"), se comienza a perder mucha de la significación que para ellas tenía su trabajo en el hogar, su casa está vacía y ahora solo la comparten con su esposo, quedan solos los dos cónyuges, así que ahora cuentan con más tiempo para ellas mismas. Asisten a reuniones con amigas, van periódicamente a la iglesia, así como a grupos de lectura de la Biblia una vez por semana, etc. Esto también con la finalidad de no estar solo esperando a que los hijos los visiten para poder tener algo importante que hacer durante la semana.

"...Con mi esposo salí mucho de paseo, me fui a Mazatlán, me fui a Acapulco, a él le gustaba ir a Acapulco y a Veracruz, ahora, a parte de venir aquí, (anexo de la iglesia del barrio), me voy a yoga, voy a pintura, vengo a lo de la evangelización, todo el día ando en la calle, luego ando vendiendo granola que está muy buena, todo el día en la calle..."

Sra. Emma Juárez, 74 años, 10-junio-2004

El impacto más común en las mujeres es el de la viudez, la cual frecuentemente da lugar a la incorporación de la mujer envejecida al hogar de alguno de sus hijos o hijas. A pesar de que puede contar con una tarjeta de despensa con un valor mensual de 700 pesos, si es que es

mayor de 70 años, que le otorga el gobierno del Distrito Federal, para comprar en tiendas comerciales (Gigante, Wal-Mart, Comercial Mexicana, etc.), acude sin falta cada jueves al tianguis que se pone en el barrio para comprar en pequeñas cantidades lo que necesita para cocinar.

Por otra parte, es interesante mencionar como para ellos el llegar a jubilarse no significa que estén entrando en una etapa de inutilidad, opuesto a lo que algunas sociedades piensan como norma, jubilación = inutilidad. Aunque cabe destacar que la jubilación si marca una ruptura importante con respecto a la vida pasada, que en muchas ocasiones suele originar una revisión de uno mismo del presente y del pasado.

Capítulo III. Vida cotidiana y tiempo libre del adulto mayor del barrio de la Fama.

Una vez que las personas se han jubilado resulta interesante conocer a qué dedican su tiempo libre, que para muchas de ellas se presenta las 24 horas del día. Las mujeres declaran tener casi siempre cosas que hacer, éstas la gran mayoría de las veces relacionadas con las tareas domésticas. El ocio y el trabajo estuvieron estrechamente relacionados para la mayoría de los trabajadores de la fábrica de hilados y tejidos del barrio. Las festividades religiosas y los tiempos de ocio se vivían junto con los compañeros de trabajo: juegos, fiestas y conversaciones se vivían como una prolongación del trabajo. Otras ocupaciones del tiempo libre consistían en pasear por las calles, ir a la pulquería del barrio, disfrutar en la plazuela de la orquesta del barrio, ir a Fuentes Brotantes, etc.

“...Había un kiosco que era donde luego tocaban las bandas cuando era un día de fiesta... había un portal en la plazuela y era una tienda, y hasta ponían un radio ahí y mucha gente iba a escuchar el radio...”

Señor Fernando Sánchez, 88 años, y Señora Gloria, 74 años, habitantes del barrio, 16-junio-2004

Ahora bien, la cantidad de tiempo libre varía a lo largo de la vida del individuo. Durante la infancia y adolescencia resulta muy amplia la cantidad de tiempo libre que se reduce al conseguir un empleo y dedicarle mayor tiempo a éste; sin embargo al llegar a la jubilación éste se vuelve considerable, ya que al tiempo libre del que disponía se añade el tiempo que se invertía en llegar al lugar de trabajo, las horas que dedicaba al trabajo, más otras actividades que tuvieran que ver con desarrollo de éste. (Rodríguez, 1999)

“...nos juntábamos todas las muchachas y hacíamos botes de tamales, atole, café y los muchachos con guitarras y ya nos íbamos a las fuentes y toda la noche nos estábamos bañando con el agua helada...”

Señora Gloria, 74 años, habitante del barrio, 16 de marzo, 2004

A lo anterior es importante agregar que una vez llegada la jubilación el individuo puede descansar con tranquilidad sin tener que depender de ciertas horas para levantarse.

La jubilación implica que el que se jubila así como los que le rodean se vean afectados, principalmente su cónyuge. Los problemas que se dan a partir de la jubilación no son los mismos tratándose de hombres y mujeres. El nuevo rol que el marido y la mujer han de asumir en el hogar cuando ya no tienen que trabajar crea desajustes.

Después de su trabajo en la fábrica del barrio, los exobreros comenzaron una nueva vida, ahora tendrían que incorporarse casi de tiempo completo a su vida familiar, a la cual no estaban acostumbrados por las largas jornadas laborales. Ahora la mujer tendrá la compañía del hombre la mayor parte del día, por lo que será muy probable que sienta que el hombre está invadiendo el espacio que durante años sólo ella ocupó. Por su parte el hombre hará un esfuerzo por incorporarse a ésta nueva vida, en la que no tiene una ocupación bien definida, pero en la que tal vez ayudará con los quehaceres domésticos, realizará algunas reparaciones en el hogar, ayudará a cuidar a los nietos, si éste es el caso, etc. Todo lo anterior con la finalidad de no aburrirse ni de incomodar a aquellos que tendrán que convivir más con él; además ahora muchos de sus hijos ya no viven en casa, éstos cuentan con sus propias familias y responsabilidades que atender. Es por ello, que algunos adultos mayores que se retiran del empleo al que dedicaron toda su vida, se sienten como si fueran inútiles y molestos en sus casas y pasado un periodo de tiempo, tratan de reanudar esas relaciones que dejaron truncadas después de su salida del empleo, por lo que en ocasiones tal vez

salgan a caminar, deseando encontrarse con viejos amigos, aunque sin duda, eso no se asemejará a las relaciones laborales y de amistad que anteriormente forjaron por el empleo.

Es por lo anterior, que pueden surgir asociaciones o grupos no sólo para combatir la soledad, sino también para continuar con su red de relaciones sociales extralaborales más allá del ámbito familiar, aunque es curioso que la mayoría de los asistentes sean mujeres (aproximadamente 30) y que sólo asistan 8 hombres máximo, cuando debería de ser un número mayor de hombres por la aparente necesidad de rehacer parte de su red de relaciones, que desapareció con el término del empleo, sin embargo, la realidad es otra. Esto tal vez se deba a que las actividades son destinadas principalmente a las mujeres.

Se puede considerar como parte de estos grupos, el grupo de la tercera edad del barrio, en donde se presenta día con día, lo que define Montes de Oca como redes comunitarias:

Un conjunto de personas que interactúan regularmente y que están unidas por un sentido de pertenencia e identidad social a un territorio definido, por un interés compartido o una combinación de ambos. Dentro de las redes comunitarias se reciben y proporcionan diferentes formas de apoyo, intercambios que se realizan con cierta reciprocidad cuya finalidad colectiva es mantener o mejorar su calidad de vida. (Montes de Oca, 2005, 18, 20)

En éste grupo se reúnen los jueves, no sólo adultos mayores del barrio, si no también de sus alrededores, fomentando así las relaciones entre ellos y estableciendo lazos amistosos a parte de los que ya existían entre aquellos conocidos de toda la vida.

Las relaciones de amistad prolongan la independencia en la vejez a través del apoyo emocional. (Montes de Oca, 2005,36)

Es realmente importante el apoyo emocional que puedan obtener de éstas relaciones, ya que el estar con amigos compartiendo sus vidas, ayuda a que los adultos mayores, al menos por un periodo corto de tiempo, logren olvidarse de sus problemas, o aún mejor, logran compartir sus problemas con sus compañeros. Cabe destacar que también es importante el compartir sus experiencias y recuerdos agradables porque estas provocan ratos de alegría y sonrisas por lo que pasó hace 20 años o por lo que compartieron ayer, contrarrestando entonces la soledad. Ya sea con juegos, pláticas, paseos, pero logrando entonces una forma de pertenencia social real.

Semana Santa.	En esta fecha, se organizan para participar junto con los grupos de la iglesia y montan diversas actividades que se presentan en esos días.
Día de la madre.	Aquí se puede dar un baile para festejar a las madres del grupo o realizar alguna salida fuera de la ciudad, a algún balneario o centro recreativo.
Día del maestro.	En este día se festeja a las coordinadoras del del grupo, con la finalidad de agradecer sus atenciones, por lo que se lleva a cabo un pequeño convivio.
Día del padre.	Al igual que ocurre en el día de la madre, se puede realizar alguna salida o excursión a algún lugar cercano de la ciudad o tener un pequeño convivio entre los asistentes.
Día del adulto mayor	En este día se realiza principalmente una fiesta, con música en vivo, baile, regalos a los ancianos por parte de coordinadoras del grupo, así como una convivencia agradable entre los asistentes. Sin duda este es uno de los festejos que más disfrutan los adultos mayores del barrio. Anteriormente asistían a un mega baile organizado por el gobierno del Distrito Federal pero como les era difícil la transportación decidieron realizar su propia fiesta.
Navidad.	En esta fecha realizan su propia representación del nacimiento de Jesús.

En el grupo de la tercera edad del barrio se encuentra compañía, además de que se imparten diversas actividades, tanto el hombre como la mujer aún realizan diversos trabajos manuales, en ocasiones sólo por diversión pero en otras, principalmente las mujeres para obtener un poco más de dinero con el cual sostenerse. Las actividades que realizan son: figuras de migajón, bordado en listón para después adornar toallas de baño, bordado de carpetas, pintar cerámica, etc. Esto en compañía de su grupo de amigas, con las cuales charlan y comparten sus problemas y anécdotas.

Lo que se presenta es una feminización de los servicios sociales orientados a las personas mayores: dinámicas que tienden a privilegiar el papel de las mujeres y que, sin desearlo, excluye a los varones. (Montes de Oca, 2005,77)

Por su parte los pocos hombres que asisten al grupo juegan dominó y bromean entre sí. Así también, se festejan cumpleaños o fechas especiales, entre las que se encuentran:

Los paseos son lo que más anhelan, aunque algunos por cuestión de espacio en los camiones no logran asistir. Según los propios habitantes, les atrae más asistir a balnearios de aguas termales porque ahí se relajan y descansan, además de disfrutar del agua caliente del lugar, aunque no por ello signifique que no vayan a otros lugares.

...ayer nos fuimos a pasear, nos fue más o menos bien, el balneario no es una maravilla, lo bonito es que es agua caliente y es lo que pues, andan buscando aquí para los chavos ya de mucha edad como yo, una parte donde haya agua caliente... estuvimos ahí y ya después del medio día nos dicen, -a las dos nos juntamos para que coman-, ¡que iban a festejar el día del papá!...

Sr. Ausencio Pineda, 78 años, habitante del barrio, 18-junio-2004.

Mientras realizábamos la investigación también tuvieron la oportunidad de ir a Puebla y la alegría de la experiencia se pudo notar.

Es por ello que concuerdo con Montes de Oca cuando afirma que es en esta etapa de la vida cuando este tipo de actividades se suma a un proceso de recuperación del placer por la vida. (Montes de Oca, 2005,84)

Es importante mencionar que, se organizan misas especiales para la tercera edad cada último jueves del mes, en donde asiste un gran número de personas. Esta misa es de singular importancia, porque no se da como comúnmente se presentan en la religión católica, ya que ésta va acompañada de cantos, oraciones y movimientos, dirigidos a éste grupo de edad.

El adulto mayor comienza a buscar nuevas actividades en las cuales poder desempeñarse además de estar en casa, los tipos de actividades son numerosas, dependiendo del dinero, la salud, la capacidad de moverse y las preferencias de cada individuo. La variedad de actividades posibles es amplia aunque ahora algunas de sus aptitudes se han agotado. Es por esto que, las amistades constituyen un apoyo y una fuente de satisfacción considerable, son fundamentales por tratarse de personas con las que se comparte una experiencia vital parecida, intereses comunes, recuerdos, opiniones y valores similares. Por ello, en ocasiones el anciano aún sigue viendo a sus antiguos compañeros de trabajo y amigos, con los cuales sale a divertirse, algunos continúan yendo al billar, se reúnen para jugar dominó o algún otro pasatiempo que les agrada a más de uno. En ocasiones, algunos llegan a realizar figuras de madera (camiones, muñecos, entre otros juguetes, etc.), entre otras cosas



MUJERES BORDANDO, ANEXO DE LA IGLESIA DEL BARRIO DE LA FAMA.

relacionadas con la carpintería, así como también de vez en cuando realizan trabajos de plomería, electricidad, etc., que le ayude a seguir sintiéndose productivo.

Así también, cuando la salud comienza a deteriorarse y los compañeros y amigos enferman y mueren con más frecuencia, se encuentra más difícil el establecer nuevas amistades. Por tal motivo, mientras más viejo es el anciano más pequeña es su red. (Montes de Oca, 2005, 26)

El tiempo libre de los adultos mayores también es generado a partir del tiempo **no** disponible de los hijos o parientes con los cuales habitan. Es decir, cuando los otros habitantes de la vivienda se encuentran fuera, es el momento idóneo para que el adulto mayor pueda tener tiempo para sí mismo. Esto se debe a que aquellos adultos mayores que comparten la vivienda con hijos y nietos han adquirido nuevas responsabilidades para ayudarlos, tales como hacer la comida, llevar a los nietos a la escuela, etc.

En el caso de algunas mujeres, dedican mayor tiempo a la atención de los miembros de la familia que para sí mismas. El tiempo que logran tener disponible se presenta a partir de que los nietos asisten a la escuela y los hijos acuden al trabajo. En este lapso pueden realizar otras actividades a parte de los quehaceres del hogar. Pueden reunirse con amigas, asistir a la iglesia, o incluso sólo ver la televisión por un momento. Con respecto a éste último punto es importante destacar que tanto hombres como mujeres llegan a ver programas como los noticiarios y los informativos, así como las telenovelas (principalmente las mujeres) que se transmiten por la tarde-noche. La razón de ello puede ser, porque de cierta manera estos programas los ponen al día de lo que ocurre en el mundo.

Los hombres al no realizar las mismas labores que la mujer en el hogar, tienen mayor tiempo libre, por lo que en ocasiones este tiempo puede ser mayor que las ocupaciones a las que lo dedica. Por lo que puede ser que ayude a la mujer en los quehaceres domésticos o simplemente salga sin ninguna finalidad aparente, tal vez esperando encontrar a alguien con quien platicar.

“...yo no soy para estar en mi casa todo el día, me aburro, habiendo tantas cosas que hacer y no, como dicen pata de perro, la calle, hay voy pa fuera, pero aquí en la casa habiendo tanto trabajo no me gusta. Ya uno así de grande, pues lo que más le ataca a uno es el frío, no lo deja hacer nada, claro que si para quitármelo me voy a caminar. Yo todavía sigo yendo al billar, luego me doy mis escapadas, para no ir tan lejos, el viernes hace 8 días fui y me vinieron a dejar como a las cuatro de la mañana...”

Sr. Gilberto Espinosa. 67 años, habitante del barrio. 28- Enero- 2005.

Otro ejemplo es Don Fernando, sale de vez en cuando a tomar el sol frente a su casa, porque ya no puede caminar largas distancias como antes. Ahí saluda a los compadres, amigos y vecinos del barrio que transitan por la calle, es entonces cuando puede llegar a informarse de lo que acontece a su alrededor y evita sentir un aislamiento total.

Cuando el adulto mayor comienza a perder parte de sus capacidades físicas, le es más difícil relacionarse con los demás individuos, antes salía a la calle sin la menor preocupación, hoy ya no frecuenta tan regularmente a los amigos porque se le dificulta el andar provocando miedo de que al salir y atravesar alguna avenida, un automóvil lo pueda atropella. Es por ello que su tiempo libre crece y las actividades que puede realizar disminuyen; sin embargo, si sus amigos y antiguos compañeros de trabajo aún tienen la fuerza física necesaria para salir, tal

vez en ocasiones el adulto mayor sea visitado por ellos. La visita entre otras cosas la utilizarán para recordar su tiempo en la fábrica o algunas hazañas que vivieron juntos.

Y como afirma Montes de Oca (2005), el aislamiento de las personas puede llegar a debilitar a sus redes comunitarias y, por tanto, su identidad.

Los adultos mayores comienzan a perder una parte importante de su red comunitaria. Esto ocurre, ya sea porque los viejos amigos mueren o están muy enfermos, o por que ellos son los que ya no se pueden desplazar con facilidad, llegando en ocasiones a ser dependientes por completo de los familiares con los que actualmente viven.

Ese pasado impregnado de recuerdos, que reafirmaban una y otra vez al platicar con sus antiguos amigos y compañeros de trabajo, lograba retroalimentar la identidad del individuo ayudando entonces a que estos no se sintieran excluidos.

La relación que el adulto mayor tenga con la familia también será importante para que éstos lo incluyan en actividades de diversión en las que aún pueda participar. Si la relación es cordial, tal vez en ocasiones también salga con la familia a divertirse, pero si está basada en un trato difícil entre sus miembros, el anciano será excluido de ciertas actividades.

Existe un día de la semana que la mayoría de los adultos mayores esperan, ya que algunos de los hijos que ya no viven con ellos, acuden a visitarlos, éstos se presentan principalmente los fines de semana. Para el adulto mayor significa un momento de convivencia con los hijos. Las mujeres preparan la comida con anticipación, mientras que los hombres esperan ansiosos ver a sus nietos (si es que éstos aún son pequeños) y platicar con sus hijos, de “aquellos tiempos”. Durante mucho tiempo se ha mostrado que las personas se aburren con la jubilación, que el tiempo libre pocas veces se llena con actividades interesantes y quizá esto es aceptado hasta cierto punto para aquellas personas que consideraban el trabajo como un motor indispensable en sus vidas, pero ya no es del todo viable para la mayoría de los

adultos mayores del barrio. Mientras los hombres y mujeres trabajaban, el tiempo iba en parte estructurado a partir del empleo. Con la jubilación los días pueden no tener una estructura propia, sin embargo aparecen pasatiempos o actividades que pueden llevar a cabo.

Se pudo observar que de muchas maneras los individuos continúan realizando algunas actividades que antes de su jubilación realizaban, comen, juegan, hacen el amor, se divierten con los amigos, van a la iglesia, miran televisión, etc., sin embargo la nueva estructura que surge a partir de la jubilación les permite gozar de mayor tiempo libre para realizar actividades que antes no podían, por falta de tiempo.

La religión ha sido considerada como un elemento de integración social, por ello como parte de la vida cotidiana, principalmente de las mujeres, es de suma importancia, no sólo porque existe un grupo de la tercera edad organizado por la iglesia del barrio, sino porque además asisten más de una vez por semana a pláticas, reuniones para darle lectura a la Biblia, y cada último jueves del mes a una misa organizada especialmente para la tercera edad. Los jueves, hombres y mujeres, los dedican a asistir solos o con sus parejas, a las reuniones del grupo de la tercera edad que se dan en el anexo de la iglesia del barrio. Ahí por lo regular se encuentran con otras personas que también van a distraerse de sus problemas cotidianos. A algunos los llevan sus hijos, otros simplemente caminan para llegar al lugar. En este anexo asisten principalmente mujeres que se dedican a tejer, bordar y platicar entre sí, mientras que los hombres juegan dominó y se distraen. La formación de identidad entre la población que asiste a los grupos y tienen sólidas relaciones en sus redes comunitarias es un proceso que se nutre a través de la asistencia y compañía. El reconocimiento de sus capacidades recupera la autoestima, las actividades que realizan por tradicionales que parezcan, tienen un sentido en sus vidas y un significativo impacto en su auto imagen. (Montes de Oca, 2005,69)

En ocasiones especiales como el día de las madres y el día del padre les realizan un convivio en el que se les ve bailando y recordando viejos tiempos. Así mismo, participan activamente como parte de la organización que se da en la semana santa y cuando se hacen festejos a la patrona del barrio, la virgen de la Purísima Concepción. Incluso forman su propia representación del nacimiento de Jesús.

La religión es un elemento muy importante en sus vidas porque tienen una historia familiar en la que la religión es un elemento primordial. El sentir que la religión comprende sus problemas personales ayuda a que los individuos confíen y se acerquen más a ella, el que algunos se sientan cerca de la muerte provoca que se genere la idea de un mayor bienestar espiritual. Las mujeres son las que acuden con más frecuencia a la iglesia. La práctica religiosa masculina es menor, en ocasiones hasta llegan a prohibir a sus esposas el que acudan con tanta frecuencia a la iglesia, esto se da principalmente por la condena a la religión. Incluso en una ocasión un grupo de mujeres fue corrido por el marido de una de ellas, esto al tratar de entrar a la casa de la mujer para tener una reunión con otras amigas.

“...nada más que con Doña Porfi si hay problema, porque su esposo se enoja que reúna a sus amigas, quiensa que se le figurará, y ahora el domingo toca ir con Doña Porfi, yo ni quisiera ir, el señor es bien enojón, un día fuimos, que agarra y que nos cierra la puerta... ya quedamos en llegar todas juntas, llegamos en bolita y haber como nos va con el señor... se enoja porque -quita esa imagen de ahí-, -quitas esa virgen de allí, que van a venir mis amigos y no quiero que haya santos ahí-...” Señora Victoria Pérez, 80 años. 28- febrero-2005

CAPÍTULO IV. El hogar del adulto mayor.

El lugar en que se desarrolla la mayor parte de la existencia del individuo siempre tendrá gran importancia, es por ello que el hogar muestra como el adulto mayor tiende a vivir más en compañía, “gracias a la tradición de convivencia intergeneracional característica de las familias mexicanas” (Rubalcava, 1999).

El hogar en que residen las personas entrevistadas reúne en general las condiciones para permitirles mantener su independencia (siempre y cuando aún se encuentren en buenas condiciones físicas), según lo han descrito ellos mismos.

Como parte de su trabajo en la fábrica, la mayoría de los trabajadores, padres de las personas adultas mayores del barrio, recibieron viviendas, otorgadas por el sindicato⁸, en los alrededores de la fábrica. Hoy en día el adulto mayor es el dueño de la propiedad donde vive. La mayoría no viven solos, algunos viven con sus hijos y nietos, por lo que tienen un papel importante como dueños de la propiedad.

“...como diez terrenos de esos para todos, eran como 400 trabajadores y eso trabajadores, no familiares, no familias, trabajadores, dieron en Chilapa, de aquí todo eso para abajo también, (calle del trabajo casi esquina con la fama) por allá por donde vive mi compadre Faustino también, curamagüey...”

Señor Fernando Sánchez, 88 años, habitante del barrio, 16 de junio, 2004

⁸ En principio, la creación y ordenamiento del barrio surge por decisión de la empresa que destinaba ciertos espacios para que los trabajadores vivieran cerca de la fábrica; sin embargo para 1939 que se presenta el paro patronal, la situación pareció cambiar, pues parecía que no se les iba a reconocer el derecho de posesión sobre los terrenos a los habitantes del barrio, pero afortunadamente, resuelto el problema se logra reconocer los derechos de posesión y se comprometen a entregar terrenos para algunos miembros más del sindicato.

Los ocho terrenos destinados para las viviendas de los trabajadores son: Chilapa, Curamagüey, Santiquimilqui, Tlatoxca, Pelactla, Rivero, Zacapa y Zacatito.

Las viviendas originales, tal y como se entregaban antes del conflicto de 1939 eran tipo catalán, tenían vigas; estaban construidas con piedra, en medio le ponían adobe, y en la parte de arriba, para que no pesara mucho, le ponían tepetate.

Para mayor información consultar: *Manantial de historias. El barrio La Fama Montañesa, 1939-1980*. Alejandra Rosas y Mario Camarena (coords)

Lo anterior es de singular importancia porque este no es el caso en el que el adulto mayor vive en casa de alguno de sus hijos obligado a obedecer ciertas reglas de convivencia con ellos. Al ser el adulto mayor el dueño de la vivienda, los hijos y nietos están como se dice coloquialmente de "arrimados". Esto provoca que el adulto mayor tenga un rol familiar importante, dándole cierto poder de decisión en la familia y no colocándolo como una "carga" más para los familiares.

La investigación mostró que cuando los mayores tienen recursos que controlan, así como el ser dueños de la vivienda aumenta su capacidad de respeto en el hogar, pudiendo más fácilmente adoptar aquellas decisiones que conciernen a toda la familia. No por ello debe descartarse la idea de que existen tensiones al interior de las familias.

Los adultos mayores seguirán siendo el centro de la familia puesto que viven en su propio territorio doméstico y ahí acostumbran a celebrar tradiciones familiares con el resto de los miembros del lugar en donde habita.

El área territorial del adulto mayor tiene un contenido referencial importante, en él se encuentran recuerdos y amistades con sujetos del barrio durante toda su vida. Los adultos mayores del barrio renunciarían a muchas cosas antes que a los recuerdos que les trajo el vivir en el barrio.

De todos modos, solteros o casados, los adultos mayores comparten su hogar con otras personas.

La vivienda y el vecindario son aspectos fundamentales en la vida de los adultos mayores. Ya que la mayoría de los ancianos entrevistados dicen haber vivido siempre en el barrio. La vivienda y su estancia en ella es indicador de su capacidad de independencia, es a través

de su hogar que las personas adultas mayores logran desenvolverse, donde actúan y disponen aún con las limitaciones que el medio pueda tener. En la investigación pude observar que a pesar de que la vivienda del adulto mayor significa más que un espacio en donde estar, es de singular importancia el resaltar que el individuo casi no se encuentra en casa, ya que en ocasiones sale a caminar o a visitar viejos amigos, por lo que no se presenta como otros adultos mayores pasivos, que se encuentran un tiempo mayor en casa; sin embargo conforme transcurre el tiempo y le resulta más difícil salir, la vivienda se convertirá en un espacio mucho más importante en su vida cotidiana.

5.1 Familia durante la vejez.

Las agencias de socialización más importantes en la vida del individuo son la familia, la escuela, la iglesia o el lugar en que uno trabaja.

La familia es la más importante agencia de socialización desde la infancia hasta la adolescencia, e incluso después. (Rodríguez, 1999) Esto, sin duda es importante ya que la ayuda que los adultos mayores puedan recibir, es parte de un intercambio generacional entre padres e hijos.

La constitución familiar es el principal referente de los adultos mayores. Las relaciones familiares sufren una modificación bastante considerable después del retiro de una persona. Esta dispone de mucho más tiempo libre para poder dedicarlo a su familia, aunque, a veces, la persona recientemente jubilada no sabe amoldarse a su nueva situación y, a veces es un sujeto sin un rol definido en casa. La familia y, en particular, los hijos constituyen la relación social más común para los jubilados. En los lazos familiares se mezclan el afecto, la solidaridad y hasta los intereses económicos. En el barrio y como parte de la convivencia familiar, los hijos

pueden esperar ayuda económica de sus padres, ahora bien, si el anciano por haber sido obrero de la fábrica, recibe una pensión económica de aproximadamente 1000, 1,500 pesos mensuales y si es mayor de 70 años también la pensión alimenticia de 700 pesos mensuales que le otorga el gobierno del Distrito Federal, se puede observar que es hasta cierto punto independiente económicamente, logrando así que en ocasiones parte de su pensión ayude al sustento de los demás miembros de la familia, en este caso, hijos y nietos.

Pero hay que destacar que no son relaciones simétricas. Dentro de los hogares los adultos mayores mantienen relaciones definidas con hijos, nueras, nietos etc. Esta interacción entre diversas generaciones se da a partir de compartir tareas específicas, y sirve para conseguir objetivos como pueden ser la transmisión de la cultura, del sistema de valores, la comunicación de la experiencia, etc. Esta interacción en ocasiones puede llevar al conflicto en vez de a la solidaridad, dependiendo de las actitudes de los diferentes grupos de edad. Aunque es importante mencionar que, la presencia de los adultos mayores ayuda principalmente a los miembros más jóvenes de la familia a observar modelos que enseñen a envejecer y a adaptarse a los nuevos roles familiares que se presentan con el envejecimiento.

Los adultos mayores a su vez, pueden esperar que sean sus hijos quienes les ayuden en su vejez. Aunque ésta última opción ya casi no se dio entre los entrevistados del barrio al preguntarles si esperan que de algún modo sus hijos o parientes cercanos les ayuden.

“...se ven tantas cosas, que más vale no hacerse ilusiones, yo se que eso es ya cuestión de cómo salgan los hijos, porque se ven tantas ingratitudes, yo me conformo con que ellos se valgan para ellos mismos...”

Sr. Gilberto Espinosa, 67 años, habitante del barrio, 28 de enero, 2005

La familia sigue siendo el principal rasgo de calidad de vida de los adultos mayores, en cuanto fuente de compañía y afecto, por lo que para los adultos mayores del barrio es de singular importancia ya que en ella buscan ayuda, compañía, relaciones sociales, etc.

Los adultos mayores del barrio prefieren vivir cerca de sus hijos, pero independientemente de ellos; desean compartir pero a distancia; prefieren mantener su independencia el mayor tiempo posible.

La ayuda que los padres prestan a sus hijos no sólo se refiere a la económica, sino también a la ayuda moral y afectiva. Por ejemplo, la ayuda que las abuelas del barrio prestan a sus hijas trabajadoras, realizando en casa las labores y cuidando de los nietos pequeños. Si las jóvenes trabajadoras no contaran con la ayuda que les prestan sus propias madres o nueras no podrían desplazarse de su propio domicilio para salir a trabajar a no ser que contaran con alguien para realizar las labores domésticas. También los abuelos prestan un servicio a sus hijos cuidando de los nietos; sacándolos a pasear, llevándolos al colegio o yéndoles a buscar después de las clases. Incluso las mujeres que no viven con sus hijos casados a menudo desempeñan papeles en la crianza de los nietos.

La solidaridad familiar no va exclusivamente de los padres a los hijos, sino que también va de los hijos a los padres. Hay quienes piensan que los lazos familiares y los sistemas de apoyo de los hijos para con sus padres se han debilitado en las últimas décadas a causa de la disminución de la natalidad, de la movilidad geográfica y de la modificación de las formas de familia; sin embargo algunos de los hijos aún sienten la necesidad de honrar a sus padres. La ayuda que los hijos pueden prestar a los padres es diversa, pueden ayudarlos realizando tareas cotidianas u ordinarias o con asistencia financiera. (Fericgla, 2002)

La cantidad y el tipo de ayuda y quien preste la ayuda va a depender de las relaciones que haya entre los familiares; y dependerá también del tiempo libre del que disponga cada uno.

Los hijos sienten con frecuencia algún tipo de obligación para con sus padres, pero a veces no disponen del tiempo para hacerlo. Es por esto que se ha presentado lo que llaman *intimidad a distancia*, relación en la cual la comunicación telefónica, juega un papel de suma importancia, ya que a través de éste medio los hijos que no quieren o no puedan visitar regularmente a sus padres se ayudan principalmente de las llamadas telefónicas para mantener una relación con el anciano ya sea que se encuentren a grandes distancias o en residiendo en la misma zona que el anciano. La familia quiere mantener el contacto con el anciano pero en ocasiones sin vivir en la misma casa.

Son pocos los adultos mayores del barrio que esperan o desean que sus hijos sean su única fuente de apoyo o desean vivir con ellos al llegar la ancianidad, aunque sin duda ésta afirmación varía, depende de la relación llevada con los hijos, de la libertad que se les dé y el estado de salud de los adultos mayores.

“...Una señora dice que le dice su hija, te deberías de venir para acá mamá, - a poco usted cree que yo me voy a ir con ella, ya ve ella tan limpia y chocante, ya parece que me voy a ir con ella-, pero la señora también tiene su casita...”

Sra. Victoria Pérez, 80 años, 28- febrero-2005.

Llegado el momento de dependencia de los mayores, no todas las familias pueden responder de igual forma a sus necesidades, porque no todos viven cerca de ellos, ni tampoco todos los hijos disponen de tiempo libre necesario para poder atenderlos.

Las mujeres se manifiestan más independientes que los hombres y son capaces de permanecer durante más tiempo solas en casa después del fallecimiento del marido. Ellas se bastan más fácilmente para las labores del hogar, y saben buscar mejor la forma de llenar sus

ratos libres, ya sea hablando con sus amigas y vecinas o ya dedicándose a pequeños entretenimientos o haciendo más prácticas religiosas.

“...mañana nos toca ir con la señora Eva y este, y voy a una plática los domingos en la tarde , y una señora que se llama Rosita nos invito mañana a todas a comer allá, somos también como 10 que nos reunimos el domingo y este, ahí no más a leer la Biblia un ratito. Luego ya empezamos a platicar...” Sra. Victoria Pérez, 80 años, 28 de febrero, 2005

A pesar de la independencia de los adultos mayores, lo cierto es que, el envejecimiento de los padres junto a sus hijos, les puede reportar grandes ventajas:

El afecto que los hijos y demás familiares proporcionan a los padres que conviven con ellos es uno de los factores psicológicos más importantes que ayuda al bienestar de la persona adulta mayor. Por ejemplo, a Don Fernando Sánchez le gusta pasar tiempo con su hija y sus dos nietas pequeñas que al menos cada fin de semana, lo visitan.

El envejecer dentro de un contexto familiar es una forma de vida mucho más flexible y personalizada de hacerlo. Los familiares son capaces de responder de mejor manera a las necesidades de los ancianos que un extraño.

Así también, es importante mencionar, que aunque no se viva con los hijos, el que éstos vivan cerca de la casa de los adultos mayores ayuda a que de cierta manera puedan estar pendientes de ellos.

“...tengo once hijos, ellos vienen seguido, nos vienen a dar nuestras vueltas, a ver si todavía los cuidamos... ¡sí!, a pesar de que a de que otros viven por Azcapotzalco, otros en Tulyehualco, la mayoría está aquí cerca...”

Sr. Ausencio Pineda, habitante del barrio, 78 años, 18-junio-2004.

5.2 La vejez vivida a través de la condición de género.

En nuestra sociedad, el matrimonio confería ciertos roles a los individuos que lo conformaban: el hombre se ocupaba de la dedicación laboral mientras que la mujer se responsabilizaba del hogar y de la familia. El papel femenino implicaba una obediencia a cambio de la seguridad que el hombre le diera.

Aún hoy en día podemos observar en el barrio que la mujer que permanece soltera debe encargarse del cuidado de los padres y hermanos que aún viven. Aunque este punto ya no solo es característico de la mujer, ya que existen hombres que también se han encargado de sus padres, sin embargo, hay que resaltar que también depende de la confianza y cercanía de los adultos mayores para con algunos de sus hijos.

La vida de las mujeres se presenta marcada principalmente por las etapas de la vida familiar, mientras que la de los hombres se da a partir de su carrera profesional o empleo y aunque si bien es cierto que conforme transcurren los años, los hombres participan más en la vida familiar, aún falta mucho para que éstos roles cambien.

Las diferencias entre las circunstancias ante las que se tienen que encarar las mujeres mayores y aquellas con las que se pueden enfrentar los hombres mayores son diversas. La transición de la jubilación provoca cambios en la relación marital, ya que mientras la mujer conserva por lo general toda la responsabilidad de las tareas que en nuestra sociedad se

presentan como de carácter femenino, ya sea asear la casa, hacer la comida, atender a los hijos, etc., el hombre se encarga de levantar muebles pesados, realizar pequeñas reparaciones, etc. El liderazgo doméstico entonces, suele pasar a las manos de las mujeres, ya que este se lo han ido ganando a lo largo de su vida, y llegado el momento en que los hombres se jubilan pierden una función de vital importancia como es el llevar el sustento familiar y por tanto también el control del hogar. Se convierte en un ser prácticamente inútil desde el punto de vista social, ya que era el que siempre había aportado el sustento de familia, pero al jubilarse e integrarse por completo en el mundo doméstico y vecinal, en muchos casos pasa a depender de la mujer. Las mujeres mandan pero dicen que lo hacen los hombres, y también ellos lo creen así. Es éste el momento en el que el hombre suele buscar algunas actividades que le permitan continuar de cierto modo con su vida.

“...Para los jubilados, la vida se convierte en lo que podríamos definir como un entorno favorable que ya no precisa de los hombres como guerreros competitivos, sino que se espera de ellos todo lo contrario. Una situación social que favorece la floración del poder femenino frente a la autoridad formal masculina...” (Fericgla, 2002, Pág.397)

Es una característica importante el hecho de que las mujeres al tener un trabajo doméstico en el cual desempeñarse, realizar las compras, cocinar, así como las relaciones sociales no sólo familiares sino también en el vecindario, puedan tener una vida mejor estructurada que la del hombre adulto mayor. Las mujeres adultas mayores del barrio al contrario del hombre, cuentan con una red de relaciones sociales aún cercana, ya que, durante el transcurso de su vida han sido las que han ido al mismo mercado, las tiendas del barrio, etc., y se han relacionado con más frecuencia con otras vecinas, que tal vez conozca de toda la vida, por lo que se ve, han establecido lazos de amistad con las personas que habitan a su alrededor; sin embargo en el momento en que se convierten en viudas y los hijos se marchan del hogar, comienza a perder sentido la vida para cual fueron instruidas desde niñas.

La mayoría de las mujeres son viudas. Por lo tanto, buscan la compañía de otras mujeres, principalmente por la escasez de hombres. Así también, las mujeres aunque residan en casa de alguno de sus hijos pueden realizar tareas domésticas que las mantienen útiles dentro de la familia, mientras que los hombres si se quedan viudos no saben como actuar puesto que en su vida no han aprendido las tareas domésticas como comprar, lavar, cocinar, etc.

Las mujeres de La Fama, viven con un salario considerablemente más bajo que el de los hombres, las desventajas de las mujeres se pueden presentar a lo largo de su vida, por lo que llegada la ancianidad, la mujer estará más propensa a ser pobre. En ocasiones sólo cuenta con la pensión del marido, ya sea que aún se encuentre vivo y sino será por viudez. En general, la mujer tiene una esperanza de vida mayor que la del hombre, además de que tiende a casarse con hombres de más edad, por lo que cuando ambos sexos lleguen a la vejez, la mujer enviuda más y se encuentra con otras mujeres en su misma condición. Los hombres que sobrevivan se encontrarán en un contexto donde existirá un gran número de mujeres viudas, por lo que la probabilidad de que se vuelvan a casar es mayor.

CAPÍTULO. V Percepción de la ancianidad.

La ancianidad se presenta como una de las etapas de la vida más cercanas a la muerte, aunque no por esto las personas dejan de ser lo que eran en su juventud. Claro está que pueden presentar enfermedades más frecuentemente y el cuerpo se comienza a transformar.

En la actualidad, se observa a la población de adultos mayores como si se tratara de un grupo homogéneo y si a cualquier persona se le pregunta por los adultos mayores, por lo general darán una respuesta positiva, aunque ésta solo lo sea en palabras. Aunado a ello se presentan datos sobre como los adultos mayores se sienten segregados de la sociedad y en ocasiones también de la familia.

Se presenta además como un grupo empobrecido, sumamente dependiente, que las personas están aisladas, y aunque es cierto para algunas no lo es para la gran mayoría que cuenta con una red de relaciones familiares y vecinales.

Con lo anterior no quiero decir que no exista aquél anciano sólo, sin una familia que lo respalde, etc.; pero no se trata de la mayoría del colectivo de ancianos del barrio. Los adultos mayores que pueden llegar a cumplir con éstas condiciones son aquellos que se encuentran enfermos y que necesitan dinero y de las atenciones de la familia.

Es muy cierto que algunas personas todavía creen que los ancianos al retirarse carecen de sexualidad, tienen actividades tranquilas, visten "adecuadamente", se comportan respecto a su edad, etc.; sin embargo y considerando la personalidad y los roles de los adultos mayores, es importante el darse cuenta de los cambios que aparecen con la edad, los cambios que nuestra sociedad impone a las personas mayores, la época en la que se desarrollaron y las situaciones en las cuales se encuentran. (Kalish, 1996)

6.1 Percepción del adulto mayor sobre sí mismo.

¿Cómo era usted cuando era niño?, ¿Cómo es hoy?, ¿Cómo se ve dentro de 5 años?, sin duda éstas preguntas ayudan a comprender la manera en que va envejeciendo el individuo y los cambios que se han presentado a lo largo de su vida, para que hoy, sentado frente al espejo, tenga una visión sobre sí mismo que puede coincidir o no con la del resto de los adultos mayores del barrio. Los adultos mayores de hoy difieren de los padres y abuelos y a su vez aportan características a la vejez. Los entrevistados aceptan su pasado y no cambiarían nada de él aunque se pudiera. Consideran su situación mejor que la de sus padres y abuelos cuando tenían la misma edad.

Al preguntárseles ¿Cómo es su vida en comparación con la de sus padres cuando ya eran ancianos? Las personas se perciben mejor o en algunos casos en situaciones parecidas a las de sus padres, muy pocos creen que su vida ha empeorado.

La diferencia entre las abuelas de hoy y las de épocas anteriores es notoria, por su mejor salud, su mejor nivel de vida, a pesar de las carencias que aún continúan existiendo.

La ausencia o presencia de buena salud intervendrá en la autoestima y percepción de sí mismo.

La percepción que tengan de sí mismos varía de la percepción que de ellos tiene la sociedad y parece ajustarse a su vivencia personal, debido a que al no sentirse enfermas ni con baja autoestima, consideran que las personas viejas son otras. Se saben viejos a través de lo que otros creen mirar en ellos, pero no se terminan identificando del todo con las características a menudo negativas que se les da, *no se sienten diferentes de antes*.

"...yo creo que no cambia uno, aunque no lo note uno, pero la gente se lo dice a uno luego, este, pues ya no lo ven como era uno antes, uno cree que sigue siendo igual, pero, -¿cómo has estado?, te veo mejor ahora-, -¿qué estaba yo mal?!-, -no pues te ves bien-, -hay, bueno gracias-..." Sr. Gilberto Espinosa, 67 años, habitante del barrio, 28-enero-2005

Parece que sentir que ya no cuentan con tantas obligaciones y disponer de ingresos más o menos adecuados permite a los ancianos continuar con una buena percepción de sí mismos. Así también, la presencia de su pareja se muestra como un elemento que trae equilibrio a la vida del individuo.

Conclusiones.

Observar y analizar la vejez, no solamente implica realizarlo en términos biológicos, sino también el poder pensarlo en un ámbito social. Los problemas que se dan a partir de la jubilación no son los mismos tratándose de hombres y mujeres. Ya que mientras el hombre comienza a sentirse aislado y sin un rol definido en el hogar; la mujer, ama de casa, madre y abuela puede continuar con las actividades que ha venido realizando durante gran parte de su vida, seguirá al cuidado de los hijos que aún viven con ella y ya con mayor frecuencia también de los nietos. El hombre buscará la manera de reestructurar su red de relaciones, saldrá a buscar a sus antiguos amigos y compañeros de trabajo, mientras la mujer continúa con la red que durante años ha construido, sólo que ahora puede contar con más tiempo disponible para poder disfrutar de las charlas con amigas, de las reuniones en la iglesia, entre otras.

Con la situación personal del individuo aunado a la economía y percepción de la sociedad la mayoría de las veces se presenta una valoración negativa, es por ello que se origina la necesidad de cambiar los valores que existen sobre como debe de ser el adulto mayor en la sociedad actual. Es indispensable ese cambio de valores en la sociedad, para que a su vez también se logren obtener mayores beneficios para este grupo de edad.

El sentimiento de pertenecer a un grupo social y el compartir sus problemas experiencias y sentimientos con otros sin duda influye en el bienestar del adulto mayor del barrio. Saber que aún cuenta con amigos con los cuales puede compartir sus problemas, recordar anécdotas y divertirse es esencial para tener un mejor nivel de vida.

La vejez se ha convertido no sólo en un problema propio de los individuos que lo protagonizan sino también del colectivo que los rodea. Por ello es importante mencionar que

se debe estudiar al individuo, como parte de su colectividad, ya que el problema no se puede estancar solo como un ámbito individual.

Ahora bien, el aumento de la esperanza de vida para todas las edades ha traído consigo el que los trabajadores al abandonar sus empleos continúen con buena salud un tiempo mayor, por lo que la pensión y, tal vez en algunos casos, el regreso al trabajo, sufrague los gastos que surjan de una vida ahora más prolongada, y concuerdo con Zoraida Ronzón (2003), en que *"resulta innegable que todos queremos vivir más, pero también queremos vivir mejor."*

Aunado a lo anterior se prevé que en los próximos años exista un número menor de hijos que apoyen a los adultos mayores, por lo que se puede dar con mayor facilidad la presencia de pobreza en la vida del adulto mayor, ya que como se pudo observar en el barrio de La Fama en ocasiones aunque se han tenido de 7 a 13 hijos, sólo se cuenta con el apoyo económico fijo de 3 o 4 y esporádicamente de algunos más. Es por ello que resulta preocupante la manera que irán obteniendo sus ingresos posteriormente los adultos mayores, por que al ir cambiando los modelos de familia, también con ellos se irá transformando el número de hijos y familiares que ayudan no sólo económicamente al adulto mayor sino también en cuidados, asistencia médica y compañía. Con la disminución de la conformación familiar también se estará perdiendo la relación entre abuelos y nietos y con ello una manera de que estos últimos se hagan conscientes de lo que conlleva la vejez.

Parece ser que el problema principal de la vejez no es ciertamente ni la soledad ni la falta de ingresos, sino la conformación cultural del concepto de vejez en la sociedad actual. Sin embargo, una parte de los problemas de los adultos mayores está relacionada con los ingresos, sobre todo cuando éstos escasean, ya que el ingreso del adulto mayor del barrio

puede significar la aportación más importante, un apoyo, o ser uno de los pocos medios para sobrevivir, no sólo del individuo sino también de la unidad doméstica en la que se encuentre.

A causa de los estereotipos negativos de los que es parte el adulto mayor, las personas sufren discriminación, se les abandona al convertirse en jubilados y se les etiqueta al convertirse en "viejas".

Las personas al llegar la vejez se mantienen insertas en una red de relaciones de las que la familia forma una parte esencial, por lo que también es importante resaltar que no está de más el no idealizar a la familia del adulto mayor como aquella portadora de ayuda y felicidad, colocarla siempre en el contexto y lugar que les corresponde según lo observado y analizado durante el proceso de investigación y de acuerdo también a lo comentado por los informantes.

Es importante resaltar que a lo largo de la investigación se pudo apreciar que el adulto mayor del barrio de La Fama aún cuenta con poder de decisión no sólo en su vida familiar, sino también en su vida personal. Mientras que hombres y mujeres cuenten con capacidad física que les ayude a desplazarse, continuarán buscando la manera de no romper las redes sociales con las que actualmente cuentan, seguirán asistiendo a la misa de la tercera edad, al anexo de la iglesia y a diversas actividades que los hacen sentirse parte importante de la comunidad e historia del barrio. Sólo los más grandes y con dificultades de salud se quedan en casa al cuidado de sus hijos o de algún pariente cercano.

Las mujeres del barrio, algunas de exobreros o viudas, comparten con los hombres el que también salen con amigas, a leer la Biblia o a convivir en casa de algunas de ellas.

Aunque a diferencia de los hombres, ellas dependen más económicamente de lo que sus hijos puedan aportar para su sustento, esto se debe a que no tuvieron un empleo fijo que les

otorgara una pensión llegada la vejez, ya que fueron ayudantes domésticas y muchas sólo trabajaron en su hogar, trabajo que por supuesto no les dio ninguna remuneración económica.

En las entrevistas ninguno de los entrevistados pensó en su juventud como sería cuando llegara a la vejez y por lo tanto no planearon esta, y no porque no quisieran sino porque tal vez en ese momento tuvieron otras prioridades en su vida. El dar sustento a los hijos es una de ellas. Y es que hay que recordar que con el salario de obreros a penas si les alcanzaba para vivir, en ocasiones hasta tenían que trabajar horas extras. Por lo que es muy difícil que estuvieran pensando en la vejez cuando tenían tantos problemas que resolver en su momento.

Ahora buscan medios que les ayuden a sobrevivir, ya que saben que sus hijos no siempre les ayudarán y la pensión que reciben es muy precaria para abastecer todas sus necesidades, por lo que algunos como Don Gilberto se apoyan con la renta de parte de sus casas o como Doña Victoria con las remesas de su hija que vive en Estados Unidos.

Así también se pudo ver la percepción que tienen los adultos mayores del barrio sobre la vejez, como un proceso de decadencia y falta de capacidades, y con el cual no se identifican.

Ahora bien, es importante mencionar el lugar del adulto mayor en la familia, pues sin duda es uno de los ámbitos en donde pasa mayor tiempo. En este punto pude observar que el adulto mayor del barrio a pesar de no ser, en ocasiones el principal proveedor de recursos, al ser dueño de la vivienda cuenta con cierto poder de decisión y por lo tanto no se sentirá como una carga, pues tiene un espacio que sabe suyo y en el cual se puede desenvolver con confianza. Por su parte, los hijos de algunos de los informantes, les asignan un lugar importante en la familia, no sólo por ser dueños de la vivienda, sino también por el respeto que algunos les tienen.

Es interesante ver como los adultos mayores ayudan al cuidado de los nietos para que los hijos puedan desarrollarse en el ámbito laboral viendo entonces como el adulto mayor se encarga de la educación al transmitir sus tradiciones y conocimientos a los nietos a través de la convivencia diaria con ellos.

Los adultos mayores de La Fama organizan su tiempo a partir del ahora, pero no dejando atrás el pasado, se apoyan en la memoria colectiva construida entorno a un barrio obrero para continuar recordando sus experiencias en él, y reafirmando así su identidad. El cómo platican de su barrio hace ver lo entrañable que es para cada uno de ellos el formar parte de la historia de éste.

Los adultos mayores del barrio de la Fama no han perdido su lugar de origen, ni sus raíces, como otros adultos de la Ciudad de México, y por lo tanto son capaces de desenvolverse con más facilidad en un mundo conocido y cotidiano. A su vez conservan una memoria dentro de un contexto que siempre ha sido el suyo y que han ido heredando a través del tiempo, algo que comienza a estar en peligro de desaparecer, pues al dejar de existir el trabajo fabril en el barrio, con él se han ido extinguiendo las relaciones sociales construidas a partir del trabajo, ya que al romperse éstas el adulto mayor no puede transmitir su conocimiento, se le desconoce todo su valor, negándosele el capital cultural que puede dar, por lo que las futuras generaciones no contarán con una red de relaciones sociales como la que construyeron sus abuelos.

Es por ello importante entender, que en los adultos mayores se tiene a los principales portadores de la historia e identidad del barrio, y que hoy por hoy no se debe dejar perder. No cabe duda que la vida fabril no pudo resultar del todo buena para los habitantes y aunque se hayan presentado problemas y abusos en el trabajo, antes que decir que existían abusos, los adultos mayores prefieren recordar lo hermoso y tranquilo que era el barrio, sus

árboles y cascadas, el Parque Nacional Fuentes Brotantes, la convivencia entre sus habitantes, las grandes fiestas del 8 de diciembre, etc.

Un aspecto importante de este trabajo es las dos maneras de vivir la vejez, siendo hombre y siendo mujer. Se observó que el hombre no tiene un espacio destinado para él dentro de la casa, por lo que en ocasiones buscará distraerse fuera de ella, buscar amigos, o hasta simplemente salir a tomar el sol en el portal de su casa. Por su parte, la mujer se encargará de mantener presentable el hogar, y a diferencia del hombre, ella se desenvolverá con más facilidad en casa pues la mayor parte de su vida la ha dedicado a ésta. Cuenta con más lugares para socializar y construir su red de relaciones como son el mercado, la tienda, la pollería, la recaudería, etc.

Espero haber contribuido con una mirada de la vejez, a partir del estudio en el barrio de La Fama, apoyada en la antropología, no sólo vista a través de la teoría sino también en conjunción con las voces de los informantes del barrio y con ayuda del enfoque de curso de vida, con el cual no sólo se observó la trayectoria individual de la vida de los adultos mayores, sino también permitió acercar al lector a la trayectoria familiar, laboral y social de éstos. Permitiendo analizar entonces la manera en que éstas trayectorias se interrelacionan y son dependientes unas de las otras. Así también, se pudo observar como en ciertos momentos de la vida de los adultos mayores existieron eventos que los transformaron, y que sin duda uno de éstos fue la jubilación y término de la trayectoria laboral.

Bibliografía.

Arquiola, Elvira, La vejez a debate, análisis histórico de la situación sociosanitaria de la vejez en la actualidad, Madrid, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

Bazo, Maria Teresa, La sociedad anciana, Madrid, Siglo XXI, 1990.

Brandolin Chiariotti, Analia, Vivir la vejez, Tesis de doctorado, CIESAS, México, DF, 2005.

Carbal Prieto, Julia M., La tercera edad, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1980.

Fericgla, Josep Maria, Envejecer, una antropología de la ancianidad, Barcelona, Herder, 2002.

Ham Chande, Roberto, El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica, El Colegio de la Frontera Norte, México, 2003.

Hareven, Tamara, Introduction: The Historical Study of the life Course, Hareven T. (editor), Transitions: The family and the Life Course in the Historical Perspective, Academic Press, 1978.

Kalish, Richard. A, La vejez, perspectivas sobre el desarrollo humano, Madrid, España, Pirámide, 1996.

Larralde Corona, Selvia, El impacto de la jubilación. Trabajadores del IMSS y sus familias en la ciudad de México, tesis de doctorado, CIESAS, México DF., 2005.

Laurell, Asa Cristina, La reforma contra la salud y la seguridad social, México, DF., Era, 1997.

Mishara, B.L., Riedel, R.G., El Proceso de envejecimiento, Madrid, ediciones Morata, 1986.

Montes de Oca Zavala, Verónica,

“El Estado actual de la tercera edad en la ciudad de México, diagnóstico y algunas propuestas a fin de siglo” y “La familia ante el envejecimiento de la población mexicana” en El adulto(a) mayor en el Distrito Federal: Por una sociedad integral en el siglo XXI, Gobierno del Distrito Federal, 1999.

Relaciones familiares y redes sociales en Envejecimiento demográfico de México: Retos y perspectivas, por una sociedad para todas las edades, Consejo Nacional de Población, México, DF, 1999.

Redes comunitarias, género y envejecimiento, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, DF., 2005.

Ojeda de la Peña, Norma, Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar, (una propuesta de estudio en el caso de México), UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1987.

Radkau, Verena, La Fama y la vida, una fábrica y sus obreras, CIESAS, México, DF, 1984.

Ronzón, Zoraida, La concepción de la vejez en el discurso intergeneracional, tesis de maestría, CIESAS, México, DF, 2003.

Rosas Olvera, Alejandra, Camarena Ocampo Mario (coords), Manantial de historias, El barrio de La Fama Montañesa, 1939-1980, CONACULTA-FONCA, CEAPAC Ediciones, México, 2005.

Rubalcava, Rosa María, Ingresos de las personas de edad y características de sus hogares en Envejecimiento demográfico de México: Retos y perspectivas, por una sociedad para todas las edades, Consejo Nacional de Población, Cámara de Diputados, México, DF. 1999.

Solís Soberón, Fernando, Villagómez, Alejandro F., (compiladores), "Las pensiones", La seguridad social en México, FCE, CIDE, CONSAR. México, 1999.

Vázquez Palacios, Felipe, (compilador). Contando nuestros días, un estudio antropológico sobre la vejez, México, DF., CIESAS, 2003.

